

**LECTURA BIBLICO-TEOLÓGICA DE HCH. 2,42-47**  
**EN EL CONTEXTO DE LOS CAPÍTULOS 1-5.**  
**PISTAS PARA CONFIGURAR CUALQUIER COMUNIDAD CRISTIANA HOY**

**CARLOS ARMANDO COSME JIMÉNEZ**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA (UPB)**  
**CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM)**  
**CENTRO BIBLICO TEOLÓGICO-PASTOTAL PARA AMÉRICA LATINA (CEBITEPAL)**  
**BOGOTÁ, D.C.**  
**2015**

**LECTURA BIBLICO-TEOLÓGICA DE HCH. 2,42-47**  
**EN EL CONTEXTO DE LOS CAPÍTULOS 1-5.**  
**PISTAS PARA CONFIGURAR CUALQUIER COMUNIDAD CRISTIANA HOY**

**CARLOS ARMANDO COSME JIMÉNEZ**

**Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Teología Pastoral**

**Asesor**

**Pbro. Dr. CARLOS JUNCO GARZA**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA (UPB)**  
**CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM)**  
**CENTRO BIBLICO TEOLÓGICO-PASTOTAL PARA AMÉRICA LATINA (CEBITEPAL)**  
**BOGOTÁ, D.C.**

**2015**

**Nota de Aceptación**

---

---

---

---

---

---

**Presidente del Jurado**

---

**Jurado**

---

**Jurado**

**Bogotá, Colombia, octubre de 2015**

## **DEDICATORIA**

*Al Dios de la vida, que en su infinita bondad no deja de sorprenderme con su amor y su misericordia.*

*A mi amada Diócesis de Apartadó, que en la persona de Monseñor Luis Adriano Piedrahita Sandoval, tuvo a bien ofrecerme la oportunidad de esta rica experiencia de formación.*

*Al Pbro. Mariano Usuga Manco, que desde mi infancia ha estado presente brindándome su cariño paternal y su generoso acompañamiento en cada uno de mis propósitos.*

*A mi hermosa familia, por su amor incondicional.*

*A toda la familia del CEBITEPAL, que me abrieron sus puertas y me brindaron una cálida acogida para que este logro fuera posible.*

## **SIGLAS Y ABREVIATURAS**

**DA: Documento Conclusivo de Aparecida**

**DV: Dei Verbum**

**EA: Ecclesia in America**

**EG: Evangelii Gaudium**

**EN: Evangelii Nuntiandi**

**GS: Gaudium et Spes**

**LG: Lumen Gentium.**

**NMI: Novo Millenio Ineunte**

**PO: Presbyterorum Ordinis**

**RM: Redemptoris Missio**

**SC: Sacrosanctum Concilium**

**VD: Verbum Domini**

## TABLA DE CONTENIDO

<b>Introducción</b>	9
<b>CAPÍTULO I: ANALISIS DEL SUMARIO DE HCH 2,42-47</b>	11
1. Análisis del texto en su contexto literario	11
1.1. Notas preliminares	11
1.2. Estudio del texto (2,42-47)	14
1.3. Contexto literario del sumario	25
2. Elementos fundamentales contenidos en el sumario	28
2.1. La enseñanza o doctrina ( <i>didajé</i> ) de los apóstoles	28
2.2. <i>Koinonía</i> y solidaridad	29
2.3. Fracción del pan	31
2.4. Oraciones	34
2.5. Sentido de reverencia ante los prodigios y señales	35
3. Conclusiones	35
<b>CAPÍTULO II: EL SUMARIO EN EL CONTEXTO GLOBAL DE LOS CAPÍTULOS 1 AL 5</b>	38
1. Estructura global y contenido	38
1.1. Estructura literaria de los capítulos 1-5	38
1.2. Contenido fundamental de los textos	39
2. Elementos literarios y teológicos fundamentales	45
2.1. Elementos literarios	45
2.2. Elementos teológicos	46
2.2.1. Cristología	46
2.2.2. El Espíritu Santo ( <i>pneumatología</i> )	48
2.2.3. La restauración de Israel (Jerusalén)	50
2.2.4. Eclesiología	51
2.2.4.1. Dimensión profética	52
2.2.4.2. Dimensión litúrgica	54
2.2.4.3. Dimensión social ( <i>koinonía</i> y solidaridad)	56
3. Ubicación histórica	58
4. Conclusiones	59

## **CAPÍTULO III: PISTAS PARA CONFIGURAR CUALQUIER COMUNIDAD CRISTIANA HOY**

1. Propuesta ante la realidad	62
1.1. Situación hoy	62
1.2. Voces pastorales	63
1.3. Qué implementar	66
2. El Espíritu del Resucitado en el ser de una comunidad cristiana	68
2.1. Convocada por Cristo	70
2.2. Centrada en Cristo	71
2.3. Asistida por el Espíritu Santo	73
2.4. Perseguida por causa de Cristo	74
3. Luces para la actividad eclesial de cualquier comunidad cristiana	75
3.1. Una comunidad profética	75
3.2. Una comunidad litúrgica	79
3.3. Una comunidad solidaria	83
3. Conclusiones	85
<b>Conclusiones generales</b>	<b>87</b>
<b>Referencias bibliográficas</b>	<b>88</b>

## RESUMEN

Con el presente trabajo pretendemos hacer una lectura bíblico-teológica del sumario Hch 2,42-47, tratando de resaltar los elementos fundamentales que modelaron la vida la primera comunidad cristiana de Jerusalén, y en un contexto global en los capítulos 1-5, rastrear los rasgos característicos que de allí se desprenden, entre otras cosas, su dimensión profética, litúrgica, social al interior y al exterior de la comunidad y encontrar pistas que permitan iluminar la configuración de cualquier comunidad cristiana hoy. El camino propuesto para esta investigación se centra en tres bloques temáticos: un primer bloque analiza el sumario: lo delimita, lo ubica en su contexto literario y resalta los elementos fundamentales en su contenido. Un segundo bloque presenta el contexto global en el cual se ubica el sumario en los capítulos 1-5: la estructura global y su contenido, la ubicación histórica, los elementos literarios y teológicos fundamentales y la visión eclesial que se ensancha. Finalmente un tercer bloque ofrece, en base a los resultados anteriores, las pistas que pueden iluminar la configuración de cualquier comunidad cristiana hoy, en el ser y el hacer eclesial.

**Palabras claves:** Hechos de los Apóstoles- Primera Comunidad Cristiana - actividad eclesial

## INTRODUCCIÓN

La fe en Cristo resucitado no es una forma de hablar o de pensar, sino una manera de vivir; y solo puede ser expresada adecuadamente en una conducta de vida concreta. Dejarse impactar por el Espíritu del Resucitado significa vivir como Él vivió y adecuar nuestra vida a su escala de valores.

Investigar la vida de un grupo de creyentes que a la luz del Resucitado encontraron su identidad, expresada en relaciones de ayuda mutua, de solidaridad, de proximidad con los más necesitados; en una enseñanza compartida; en una celebración comunitaria de la fe; que con acciones visibles y palpables fueron haciendo historia, construyendo el reino de Dios en su medio circundante, ganándose la admiración de muchos, haciendo real la presencia de Cristo en el corazón de la sociedad de su tiempo, es un estilo de vida que merece nuestra consideración.

Esta fue la experiencia de los seguidores de Jesús en la primitiva comunidad cristiana y que nos narra Lucas en la segunda parte de su obra en Hechos 2, 42-47. Su particular estilo de vida suscitado por el Espíritu del Resucitado, los llevó a construir desde la hermandad una propuesta alterna de vida para la gente de su tiempo.

Estamos frente a un modelo de vida cristiana que a nuestra percepción tiene vigencia absoluta hoy, y que despertó en nosotros un singular interés que nos animó a adentrarnos en este proyecto investigativo con la intención de extraer y profundizar cada uno de sus rasgos, deseando recaudar unos insumos pastorales que pueden ser útiles cuando se piensa en una acción eclesial para nuestros días.

El presente trabajo desde una lectura bíblico-teológica del sumario de Hch 2,42-47, quiere resaltar los elementos fundamentales que modelaron la vida de esta comunidad de creyentes, y en un contexto global en los capítulos 1-5, rastrear los rasgos característicos que de allí se desprenden, entre otras cosas, su dimensión profética, litúrgica y, social al

interior y al exterior de la comunidad y encontrar pistas que permitan iluminar la configuración de cualquier comunidad cristiana hoy.

El camino propuesto para esta investigación se centra en tres bloques temáticos: un primer bloque analiza el sumario: lo delimita, lo ubica en su contexto literario y resalta los elementos fundamentales en su contenido. Un segundo bloque presenta el contexto global en el cual se ubica el sumario en los capítulos 1-5: la estructura global y el contenido, los elementos literarios y teológicos fundamentales, la visión eclesial que se ensancha y la ubicación histórica. Finalmente un tercer bloque ofrece, en base a los resultados anteriores, las pistas que pueden iluminar la configuración de cualquier comunidad cristiana hoy, en el ser y el hacer eclesial.

Pretendemos pues hacer una pequeña contribución a la acción pastoral de la Iglesia, con la conciencia de que serían solo pequeños pasos por un camino siempre abierto, pero que en nuestro deseo de cooperar en esta ardua tarea trataremos de ofrecer algunas luces para el ejercicio de su misión, ya que la Iglesia existe esencialmente para evangelizar, y no hacerlo sería traicionar los deseos de Jesús, su fundador, que pide a sus seguidores ser “sal de la tierra y luz del mundo” (cf. Mt 5,13-14).

## CAPÍTULO I

### ANÁLISIS DEL SUMARIO DE HCH 2,42-47

#### 1. Análisis del texto en su contexto literario

##### *1.1. Notas preliminares*

El libro de los Hechos de los Apóstoles es la segunda parte de una gran obra literaria atribuida al evangelista Lucas, siendo la primera parte el evangelio que lleva su nombre. Se convierte así este segundo volumen en la continuación natural de las narraciones que contiene su evangelio.

Lucas se propone investigar en la primera parte de su obra “todo lo que lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio hasta el día en que fue llevado al cielo después de haber dado instrucciones, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles que había elegido”(Hch 1,1-2). En la segunda parte, pretende relatar el nacimiento, la consolidación y la expansión de la Iglesia desde Jerusalén, Judea y Samaría hasta el confín del mundo (cf. Hch 1,8). En este versículo se puede intuir la finalidad del autor: “establecer el puente para la predicación del evangelio entre Jerusalén y Roma, entre el pueblo judío y la gentilidad” (González, 2010, p. 19).

Para tal fin, el autor, narra la vida y misión de un grupo de creyentes inspirados en las enseñanzas de Jesús, en su conducta histórica y en la fuerza que les da el Espíritu del Resucitado. Este movimiento cristiano posee tres características fundamentales: “es un movimiento animado por el Espíritu Santo, es un movimiento misionero, cuya estructura básica son las pequeñas comunidades domésticas” (Richard, 2007, p. 689).

Estamos pues, ante una composición literaria, “cuyos rasgos característicos es (*sic*) la exposición de las fuerzas rectoras y las consecuencias de un largo proceso histórico mediante el tratamiento de uno o más de sus episodios clave en una estructura narrativa breve” (Dillon, 2004, p. 205). Con esta composición, Lucas hace de la vida de los primeros

creyentes un modelo paradigmático y de paso ofrece un gran aporte para la organización eclesial de su tiempo.

En este primer apartado y como un dato preliminar a la investigación, hacemos una ligera presentación sobre la estructura global de la segunda obra lucana, seguida de un breve enunciado de los elementos literarios de Hechos, deteniéndonos en los sumarios, ya que es uno de ellos (2,42-47) el punto focal del proyecto.

Antes de continuar y a manera de paréntesis, es necesario precisar que las citas bíblicas que aparecen en el desarrollo de la investigación son extraídas de la traducción “La Biblia de Nuestro Pueblo” de Luis Alonso Schökel.

### *-Estructura global de Hechos*

Los inicios: 1,1-11. Se retoma el pasado y Jesús resucitado orienta la comunidad.

- I. El movimiento de Jesús en Jerusalén: 1,12-5,42. La comunidad de los creyentes hebreos dirigidos por los doce apóstoles.

Narra la constitución de la comunidad; la manifestación de la comunidad en Jerusalén; su consolidación y su reconocimiento.

- II. De Jerusalén a Antioquía: 6,1-12,24. La comunidad de los Helenistas: en Jerusalén y en la misión.

Cuenta los hechos de los Helenistas, entre otros: asamblea en Jerusalén y elección de los 7 helenistas; persecución y predicación en Samaría; Iglesia de Antioquía; martirio de Santiago: Pedro encarcelado.

- III. De Antioquía a Roma: 13,1-28,31

Viajes misioneros de Pablo: primer viaje: 13,1-14,28; segundo viaje: 15,36-18,22; tercer viaje: 18,23-20,38; viaje de la cautividad a Roma: 21,1- 28,30.

A grandes rasgos y de una manera escueta esta podría ser una ligera presentación de la estructura global de la segunda obra lucana que nos permite tener una panorámica de conjunto.

*-Los sumarios*

En el desarrollo de su segunda obra, Lucas utiliza varias formas de composición literaria. Se pueden ver: narraciones, discursos, “secciones de nosotros” y sumarios.

Estos elementos literarios serán profundizados en el capítulo II, por el momento solo nos detenemos en los sumarios.

*Los sumarios* son en Lucas una creación literaria que le permiten generalizar acontecimientos particulares convertidos en prácticas permanentes en la vida de la comunidad primitiva y que terminan dándole identidad. El autor de Hechos de los Apóstoles cuenta con muy pocos elementos para hacer una narrativa sobre estos episodios, por eso “para reconstruirla debe usar otro género literario; no el relato de hechos particulares, sino un sumario de hechos repetidos y constitutivos. Un sumario es un resumen generalizador de hechos concretos” (Richard, 2007, p. 702).

Estos sumarios son una especie de paradas narrativas que le permiten al lector mirar hacia delante, hacia atrás y hacer una hermenéutica contextualizada. Son pues, a manera de conclusión, una estrategia, o una mediación con la que Lucas generaliza los hechos y circunstancias de los sucesos narrados, convirtiéndolos en prácticas asiduas y características de una época, con la cual mantiene una ilación entre su argumento y el relato que está contando.

En el contexto elegido capítulos 1-5 encontramos cinco sumarios, dos menores y tres mayores. Presentamos una breve descripción.

Sumarios menores: 1,12-14, es una referencia a la comunidad antes de pentecostés; 5,42, es un sumario conclusivo que alude a los apóstoles cuando enseñan y anuncian la buena nueva de Cristo cada día en el templo y por las casas.

Sumarios Mayores: 2,42-47, describe la comunidad después de pentecostés. Este sumario es el núcleo central de nuestra investigación y al cual le haremos en el apartado siguiente un estudio aproximado en cada una de sus partes tratando de evidenciar sus rasgos característicos; 4,32-37, reseña una comunidad que se amplía y avanza en su organización interior, centrada esta vez en la comunicación de bienes; 5,12-16, delinea una comunidad que se consolida y se gana el reconocimiento y la admiración del pueblo y vecinos de sus alrededores.

Después de estas líneas introductorias cuyo objetivo ha sido inducir a un ligero camino para llegar al texto eje de nuestro estudio, vamos a hacer un análisis del sumario escogido (2,42-47) para poner en evidencia el contenido del mismo y adentrarnos en la investigación.

### *1.2. Estudio del texto (2,42-47)*

Este sumario cuenta brevemente la vida interna de la primera comunidad de Jerusalén, teniendo como trasfondo los efectos inmediatos del don del Espíritu (2,1-41). Estamos ante una composición idílica de esta comunidad, que más que una descripción de lo que es, es una reseña de lo que debe ser. Una comunidad que brilla por su espontaneidad, armonía, unidad. Oran juntos, van al culto del templo juntos, lo comparten todo y despiertan una especial admiración en su entorno.

***(42). Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción el pan y en las oraciones.***

Este primer versículo puede ser considerado un sumario dentro del sumario, ya que reúne una variedad de conceptos que caracteriza el relato de conjunto. De entrada ofrece algunos de los polos alrededor de los cuales se va a constituir y a sostener la primera comunidad cristiana de Jerusalén.

1). *Enseñanza.* La primera comunidad de creyentes “*se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles*” (v.42). Esta enseñanza (*didajé*), se convirtió

en el fundamento de la doctrina cristiana. En el NT el término *didajé* se emplea de diferentes maneras.

Weib, H. (2001) en el *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento* nos ofrece algunos ejemplos de ello. Veamos:

En las cartas del NT encontramos ya principios del uso técnico de *didajé* para referirse en absoluto a la doctrina cristiana...En los evangelios “tanto las *enseñanzas* de los fariseos y los saduceos” (Mt 16,12) como las enseñanzas de Jesús (Mc 1,22)...Fuera de los evangelios no es uniforme...en Hech 2,42 (doctrina de los apóstoles)...en 2 Jn 9s designa la (recta) “enseñanza acerca de Cristo”...en Ap 2,14s.24 *didajé* puede designar también, con referencia a las tradiciones del AT sobre Balaán y Jezabel, la herejía de los nicolaítas (pp. 966-968).

Si bien el uso del término *didajé* no es unánime a lo largo y ancho del NT, cuando hablamos de la enseñanza de los apóstoles en el v.42, nos referimos al *kerigma* y *didajé* cuya práctica era leer el AT a la luz de la persona de Jesús. Es decir, era la proclamación del *kerigma* cristiano basado en la doctrina judía. Podemos pensar, que los primeros creyentes como buenos judíos, amantes de las tradiciones antiguas, leían y releían la escritura con una mirada nueva en Jesús, en un nuevo ambiente, con unas prácticas nuevas, desde el seno de una comunidad de fe inspirada en la resurrección del Señor.

Esta comunidad al no tener los textos escritos del Nuevo Testamento, ya que “este solo existía en el corazón, en los ojos, en las manos y los pies de los cristianos” (Mesters, 2001, p. 16), se recreaban entorno a los apóstoles quienes eran los testigos privilegiados de la vida y las enseñanzas de Jesús, y que se habían convertido en depositarios y agentes autorizados para la trasmisión de la doctrina cristiana en los primeros tiempos. Al hacerlo, recordaban acontecimientos tales como aquella gente en Galilea que se agolpaba entorno a Jesús para escuchar la Palabra de Dios (cf. Lc 5,1), como una comunidad discipular a imitación de María la hermana de Marta quién sentada a los pies del Señor, escuchaba sus palabras (cf. Lc 10,39).

Los apóstoles como enviados del Señor y reconocidos como tales por la primera comunidad cristiana, se ven abocados a transmitir con fidelidad lo que del Señor han recibido. Lo que emiten y lo que enseñan no son apreciaciones personales, son las instrucciones que recibieron del Resucitado por medio del Espíritu Santo (Hch 1, 2), dándose así un gran paso en la concepción de la enseñanza apostólica (*didajé*), con la Palabra de Dios.

La *didajé* de los apóstoles como acercamiento a la Palabra de Dios, adquiere un importante relieve en la vida de la primera comunidad cristiana, esto nos permite deducir, por qué Lucas nos hace la precisión de que se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles (2,42). Concebir en el horizonte de la vida comunitaria que el Resucitado les sigue hablando a través de la enseñanza apostólica (*didajé*), los hace perseverantes en la escucha y comprometidos con el mensaje cristiano.

2). *Koinonía*. Eran perseverantes “*en participar en la vida común*” (*koinonía*). La *Koinonía* en un sentido amplio, “se traduce por *comunión* y también por (tener y dar) *participación*” (Hainz, 2001, p. 2362). Este espíritu comunitario y participativo cristalizado en las relaciones fraternas entre los creyentes, se convirtió en el cimiento principal para la construcción de la comunidad cristiana.

Es una comunidad que se erige en la donación escatológica del Espíritu, quien es el que suscita la filiación divina prometida para los tiempos finales (cf. Rm 8,14-16; Gál 4,5-7). Este mismo Espíritu, despierta en los creyentes la conciencia de sentirse hijos e hijas amados por Dios, y como consecuencia de ello logran concebirse como hermanos y hermanas en Cristo Jesús.

La unión fraterna es en los primeros cristianos un estilo de vida, y la plataforma para vivir los deseos de Jesús. La aspiración del Maestro es que los creyentes construyan una sociedad distinta, un modelo fundado en la fraternidad, la solidaridad y la igualdad, donde toda estructura aun la familiar, esté al servicio de la nueva sociedad de hermanos (cf. Lc 14,26-27).

La vida común significó para los creyentes y el ambiente circundante, un signo del reino de Dios que acontece. Esta conciencia les permitió eliminar las barreras sociales, y movidos por la experiencia pascual del Espíritu se impulsaron a ser continuadores de lo que Jesús mismo había iniciado, una comunidad de hermanos en la fe, una sociedad que no reconoce limitantes sociales ni religiosas, un Reino donde no se consienten clases ni segregaciones sociales, una propuesta de vida abierta a todos los hombres que aceptan el mensaje de Jesús.

Para vivir la *koinonía*, la comunidad cristiana primitiva movida por las enseñanzas de Jesús y su conducta histórica tuvo que re significar el concepto de prójimo. Próximo, no es solo el que está próximo a mí. En el reino de Dios propuesto por Jesús, toda persona que está en necesidad se convierte en prójimo (Hermano). De hecho pide que nos hagamos prójimo del necesitado (cf. Lc 10,25-37).

Los cristianos primitivos comprendieron lentamente el significado de la fraternidad cristiana. Se consideraron compañeros de viaje, y ante la conciencia de seres frágiles se sintieron necesitados los unos de los otros, a sabiendas que “quien vive atento al hermano necesitado que encuentra en su camino descubre un gusto nuevo a la vida. Según Jesús, heredará la vida eterna” (Pagola<sup>b</sup>, 2012, p. 179).

Los primeros cristianos fueron intuyendo paulatinamente que la alegría de la salvación se vive plenamente desde una experiencia comunitaria (*koinonia*). Que la salvación como reino de Dios que irrumpe en la vida de los creyentes pasa por el hermano, y que ellos se decidieron con radicalidad a vivir la aventura de la fraternidad, y de paso ser un signo profético de Dios para el mundo circundante, “identificando la Iglesia como la comunión de los que están unidos por la confesión de fe en Jesús” (Gnilka, 1995, p. 305).

3). *Fracción del pan*. Eran perseverantes “en la fracción del pan” (*La Eucaristía*). Cuando Hechos de los Apóstoles alude a la “*fracción del pan*” está haciendo referencia a la Eucaristía. Los discípulos realizaban lo que el Maestro les mandó hacer en su memoria antes de su pasión (cf. Lc 22,19). Recordaban aquel acontecimiento cuando Jesús alimentó la multitud con cinco panes y dos pescados (Lc 9,16), y el gesto que realizó el Resucitado en Emaús (Lc 24,30.35). Al evocar estos sucesos y detenernos en su contenido, se puede

considerar que la expresión “*fracción del pan*” en Hechos, se identifica con la Eucaristía, porque hay una continuidad de tradición entre la última cena de su evangelio y la fracción del pan en la comunidad de Jerusalén.

La fracción del pan la interpretó la comunidad cristiana desde la vida de Jesús. “Jesús vivía las comidas que hacía en Galilea como símbolo y anticipación del banquete final en el reino de Dios... También esta noche, aquella cena le hace pensar en el banquete final del reino” (Pagola, 2013, p. 377). Con la celebración pascual (Lc 22,14-20) con la copa y el pan, Jesús quiere conducir a sus discípulos hacia el banquete definitivo donde se consuma el reino de Dios (cf. Lc 13,28-29; 14,15s; 19,11s). Podemos pensar que la fracción del pan la entendió y la celebró la comunidad primitiva desde una perspectiva escatológica.

Ante la inminencia de la muerte de Jesús, los discípulos tendrán que alimentar en adelante la esperanza en la venida del reino de Dios. Y al considerar esta necesidad, Jesús se dispone a celebrar una cena para grabarse en la mente de los discípulos, animarlos en la esperanza y afianzarlos en el compromiso que tienen como sus seguidores.

Cuando los miembros de la comunidad cristiana celebran la fracción del pan, lo hacen convencidos que en el pan y el vino está el cuerpo y la sangre de Jesús que se les entrega (parte). Cuerpo que representa su persona y sangre que representa su vida y con ella el deseo que sea una comunidad alimentada por Él, afianzada en el compromiso de anunciar el reino de Dios, con una vocación generosa de servicio humilde y fraterno, con la esperanza puesta en un feliz reencuentro en el banquete celestial.

La celebración comunitaria de la fracción del pan, también les significó la experiencia del pan com-partido. Si la fracción del pan es el cuerpo partido y la sangre entregada de Jesús, este acto de donación no es primordialmente para ser contemplado, ni para alimentar individualidades, sino para ser compartido. Es decir, para construir y fortalecer la vida comunitaria, para afianzar la unidad cristiana en el Espíritu del Resucitado, para construir desde Cristo relaciones fraternas que manifiesten el reino de Dios operando en la vida de la comunidad, o dicho de otro modo que alimentándose de Cristo se conviertan en lo que comen y comparten, en una Eucaristía.

Las primeras generaciones cristianas van a compartir la fracción del pan con estas convicciones, además, están convencidos que a pesar de la ausencia física de Jesús, seguirán unidos a Él. Sentirán su compañía y su fuerza para hacerle frente a los desafíos presentes y futuros. “En el centro de toda comunidad cristiana que celebra la Eucaristía esta Cristo vivo y operante. Aquí está el secreto de su fuerza. De Él se alimenta la fe de sus seguidores” (Pagola<sup>a</sup>, 2012, p. 239). Los primeros cristianos van a comulgar con Jesús, convencidos de que se están uniendo a alguien que vivió y murió desbordado a los demás y que los exhorta a continuar su obra siguiendo su ejemplo.

4). *La oración*. Eran perseverantes “en las oraciones”. Alababan a Dios reconociéndole su majestad. Recuerdan en un ambiente comunitario la historia de salvación a través del canto de los salmos, siendo estos “las grandes plegarias bíblicas que el cristianismo ha heredado del judaísmo” (Taylor, 2005, p. 1380), encomiendan a Él sus designios y piden valor (*parresia*) para anunciar su mensaje con franqueza (cf. 4, 29).

Los Apóstoles fueron testigos de la importancia de la oración en la vida de Jesús; sus grandes decisiones al igual que los momentos más destacados estuvieron acompañados de la oración. Veamos algunos ejemplos: su bautizo (Lc 3, 21-22); al iniciar su vida pública (Lc 4,1- 13); en la elección de los doce apóstoles (Lc 6,12-16); al darse a conocer como Mesías (Lc 9, 18.28-29); en la transfiguración (Lc 9,28-36); antes de enseñarles a orar (Lc 11,1-2); al iniciar su pasión (Lc 22,44); en el madero de la cruz (Lc 23,34.46). La oración fue el oxígeno espiritual de Jesús, fue su constante y también un gran legado para sus discípulos, pues les dice, “es necesario orar siempre, sin desfallecer” (Lc 18,1).

Los creyentes primitivos pronto comprendieron que la oración comunitaria era importante para mantenerse unidos, testimoniar la fe, fortalecerse en las persecuciones y presentarse seguros ante el Hijo del Hombre (cf. Lc 21,36; Hch 4,23-31).

Rememorar estas enseñanzas los hacía asiduos en la oración comunitaria, ya que toda oración hecha en el nombre de Cristo es siempre comunitaria, y se realiza siempre en comunión con los hermanos.

**(43). *Ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos.***

Los apóstoles son consolidados y acreditados con prodigios y señales. Estos acontecimientos respaldan su vida y su predicación; son confirmados como colaboradores del Señor resucitado (cf. Lc 10,17-20; Hch 28,1-10).

La comunidad primitiva, además de vivir la experiencia cristiana hacia dentro, dejaba también sentir su impacto en el medio circundante: cuando el v.43 hace referencia a “*los prodigios y señales que hacían los apóstoles*”. “Estos <<signos y milagros>> eran la prueba visible de que el Espíritu Santo obraba en los apóstoles. Eran el testimonio divino que respaldaba el testimonio que daban los apóstoles con su predicación (cf. Hch 5,12-16)” (Taylor, 2005, p. 1380).

Aquí los prodigios son importantes en cuanto que son signos reveladores del poder de Cristo resucitado, donde los apóstoles son solo mediadores de poder y no autores.

Los prodigios y señales que acompañaron la vida pública de Jesús, después de la resurrección siguen acompañando la vida de los apóstoles. Es la manifestación de que Dios está con ellos así como estaba con Jesús, por eso se despierta en los que están fuera de la comunidad cristiana un “*sentido de reverencia*” o un “santo temor”.

El vocablo “Temor” en el lenguaje bíblico, “designa el temor ante los dioses, el temor sagrado, pero en general la actitud respetuosa ante la divinidad” (Mundle, 1984, p. 246). Así pues, que el “santo temor o sentido de reverencia” es una auténtica actitud cristiana, o al menos una actitud religiosa positiva, ante un acontecimiento divino (cf. Lc 1,12; 2,9; 5,8-9).

Esta experiencia de ser testigos de primera mano de acontecimientos impregnados de divinidad es lo que suscita en todos un “*sentido de reverencia*”. Es decir, un asombro respetuoso ante los prodigios y señales que son una viva manifestación del poder operante de Dios, que despierta en todos una fe inquebrantable que se traduce en amor (cf. Gál.5, 6).

**(44). *Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común***

Vuelve Lucas a acentuar la *koinonía* en la comunidad cristiana. Primero nos describe la vida común (*estaban todos unidos*) y después la participación en esa vida común (*poseían todo en común*), englobando así la mejor expresión del término *koinonía*.

Todos los que habían abrazado la fe vivían unidos. No debe interpretarse la expresión “*estaban todos unidos*” como viviendo todos en una misma locación, pues el crecimiento de la comunidad lo hace imposible (cf. Hch 1,15; 2,41; 4,4). Es una expresión cuyo objetivo es describir la armonía y unidad cristiana en los primeros creyentes. Es la manera de hacer eco a la unanimidad y la concordia operada por la acción del Espíritu en los miembros de la comunidad primitiva.

Se nos dice también que “*poseían todo en común*”. “Podría significar que mancomunaban todos sus bienes o que, aun conservando su título de propiedad, ponían sus bienes a disposición de los demás. El primer sentido los haría parecerse más a los esenios, pero el segundo puede explicar los capítulos 4 y 5” (Fitzmyer, 2003, p. 369).

Lucas en su intención pretende manifestar que todos los creyentes al vivir unidos practicaban una absoluta comunidad de bienes. Es un comunismo religioso fundado en la dinámica interna del amor cristiano. Es la consecuencia de un amor carismático que, aunque permaneciera el derecho a la propiedad privada dentro de la comunidad tiene la concepción de que nada es propio, ya que cualquier posesión privada está al servicio del hermano necesitado.

Conociendo el idealismo lucano podríamos concluir que el autor partiendo de algunos muy posibles casos particulares (cf. 4,36-37) hace una generalización con el objetivo de describir el amor fundante que reinaba en la comunidad y que se intensificó ante la inminente visión escatológica.

**(45). *Vendían bienes y posesiones y las repartían según las necesidades de cada uno.***

Este versículo es una clara descripción del espíritu solidario que vive la primera comunidad cristiana. “Mientras que la *Koinonía* centra su atención más en lo común y solo en un segundo momento se refiere a los individuos que participan de ello, la

solidaridad exige una participación activa de lo que se tiene” (Eichler, 1984, p. 226). Es decir, la solidaridad encuentra su significado en los verbos tener-participar. Es una alusión a los individuos que gozan de la posesión de un bien y que tienen la exigencia de dar participación de lo que poseen.

Cuando Lucas habla de que en la comunidad cristiana “*vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno*”, en un primer momento puede verse exagerado, pero cuando la investigación confirma la existencia de bienes comunes en la comunidad de Qumrán, muestra que la práctica es posible para un grupo de cristianos de raigambre judío con mentalidad escatológica. “Más aún, que los cristianos de Jerusalén compartieran bienes, se confirma indirectamente con las referencias paulinas a los pobres de Jerusalén, para los cuales recogía dinero (Rom 15,26; Gal 2,10; 1 Cor 16,1-3)” (Brown, 2004, p.1113). Y Hch 24,17 ofrece un dato que confirma aún más la dinámica solidaria con los pobres de Jerusalén, cuando Pablo así lo afirma; dinámica que se percibe en otras comunidades cristianas en esta misma obra (cf. Hch 9,36; 10,24 entre otros).

Esta dinámica es un procedimiento ante los bienes y posesiones de los miembros de la comunidad. “bienes son las propiedades, especialmente las de tierra, y, también, los campos en régimen arrendaticio. El dinero obtenido con la venta de ambos se reparte entre todos los pobres de la comunidad, según las necesidades de cada uno” (Dormeyer & Galindo, 2007, p. 87). Sabemos que los miembros de la comunidad que tenían bienes y posesiones no tenían la obligación de ponerlos para tal disposición; conservarlos en propiedad o venderlos y quedarse con el precio también era una posibilidad (Hch 5,4).

Compartir los bienes y suplir las necesidades de los más empobrecidos de la comunidad cristiana los hacía más dependientes los unos de los otros y más compasivos en las relaciones. Se afianzaba la unidad entre una comunidad y otra por la ayuda compartida, y, se fue instituyendo una ética cristiana fundada en la generosidad con los pobres y la condena a toda clase de riqueza si esta no se comparte (Lc 1,53; 6,24).

Los discípulos ponían así en práctica las instrucciones de Jesús de desprenderse de las posesiones para dárselas a los pobres (Lc 12, 33-34). El seguimiento de Jesús les exigía sin restricciones renuncia total a sus bienes (Lc 5,28; 14,33). Dar limosna es un deber

evangélico en las exhortaciones de Jesús (Lc 11,41; 10,2-9; 16,9). El encuentro de Jesús con el rico les hizo comprender que quien disponga de bienes en este mundo no podrá abrazar el reino de Dios si no está dispuesto a compartir con el hambriento lo que posee (cf. Lc 18,18-30). La comunidad primitiva hace remembranza que el reino de Dios predicado por Jesús, es ante todo, una buena noticia para los pobres, y “lo enfatiza con fuerza en su escena programática de la presentación de Jesús en la sinagoga de Nazaret (4,18), y lo acentúa en las bienaventuranzas (6,20; 7,22)” (Aguirre, 1998, p. 179).

Las enseñanzas de Jesús fueron cundiendo en la vida de la comunidad primitiva, y les permitió encontrar el camino correcto para definir la situación con los pobres y la situación con los bienes.

Esta actitud solidaria que nos describe Lucas (v.45), también hay que reclamarla como continuación de la vida común que Jesús llevó a cabo con sus discípulos mientras estuvo con ellos. Reunió una comunidad discipular, y con ella se desplazaba por todas partes sin un hospedaje seguro (Lc 9,57-58); el compromiso con el reino de Dios les exigía desprendimiento total (Lc 18,28); era evidente que si alguno de los discípulos que le seguían poseían bienes los ofrecían para la atención de los que nada tenían (Lc 8,1-3). En esta línea va el modelo de comunidad descrito por Lucas en cuanto a los bienes compartidos.

Probablemente hubo una dinámica de desprendimiento bastante fluida en los primeros cristianos que seguían viviendo como lo hacía Jesús y dejándose regir por sus enseñanzas de desapego y la confianza absoluta en la divina providencia (cf. Lc 9,58; 12,22-31).

***(46). A diario acudían fielmente e íntimamente unidos al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera.***

Otro de los aspectos en la vida común de la primera comunidad cristiana es que *a diario acudían fielmente e íntimamente unidos al templo*. “Frecuentaban el templo juntos, participando en las oraciones, los sacrificios y los servicios. Aun cuando habían sido

bautizados como seguidores de Cristo resucitado, continuaban siendo judíos ejemplares, sin percibir ninguna contradicción en ellos” (Fitzmyer, 2003, p. 369).

Lucas presenta a los primeros cristianos en una actitud de perfecta continuidad con el judaísmo, el templo sigue siendo lugar de reunión, el templo como Institución sigue teniendo un importante lugar en la vida de los primeros cristianos como lo tuvo en la vida de Jesús (Lc 2, 27.49; 19,45; 22,53; 24,53), allí, siguen tomando parte del culto público.

“*En sus casas partían el pan*”. La Eucaristía se convirtió para los cristianos primitivos en un elemento indispensable para el encuentro con el Señor. En ella el Señor se hace presente, allí lo siguen reconociendo como los discípulos de Emaús (Lc 24,30-31). Al no tener edificios o templos para celebrar la liturgia, celebran la cena del Señor de casa en casa, considerando el grupo elevado de los miembros de la comunidad (Hch 1,15; 2,41; 4,4).

Lucas presenta pues, las casas de los creyentes como el lugar de preferencia para la celebración del culto (cf. Hch 20,7-12). “Por Hch 12,12 sabemos que una de esas casas pertenecía a María, madre de Juan Marcos” (Taylor, 2005, p. 1380). Tienen muy presente la memoria del Maestro que celebró la cena de pascua en una casa (Lc 22,7-13). Casas que se van a convertir en una importante estructura del cristianismo primitivo con el surgimiento de las Iglesias domésticas.

También “*compartían la comida con alegría y sencillez sincera*”, a veces tomaban juntos los alimentos. Recuerdan el gesto de Jesús compartiendo la mesa en la casa de Leví (cf. Lc 18, 27-32). Lucas puede estar haciendo referencia a una fiesta de *ágape*, donde los primeros cristianos compartían una comida durante la cual celebraban la Eucaristía (cf. 1 Cor 11,20-34), y donde en ocasiones se cometían abusos, recordemos la crítica que hace Pablo a los corintios (cf. 1 Cor 11,17-22).

**(47). Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba. El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando.**

“*Alababan a Dios*”. La primera comunidad cristiana transformó la oración en alabanza y glorificación. En la medida en que fue experimentando la grandeza de Dios y

fue siendo testigo de sus obras, la invadió unos sentimientos de alegría y gratitud que la llevó a desbordarse en gozo y alabanza.

*“Y todo el mundo los estimaba”*. Es una expresión que Lucas pone en este contexto para manifestar una especie de “primavera de Jerusalén”. Es el ideal lucano de un Israel reunificado. “Pero no avanzará más allá del episodio de Esteban, cuando el pueblo vuelve a unirse a sus dirigentes en oposición a los testigos (7,51-52), y, a continuación, el relato lucano se concentrará en el endurecimiento del judaísmo contra el *kerigma*” (Dillon, 2004, p. 222). De momento los creyentes tienen la estima y el respeto de toda la gente, se sienten acogidos por el pueblo, es algo experimentado por todos.

*“El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando”*. Es el acento lucano para promulgar la salvación en Cristo. Lucas se cuida al poner de manifiesto que el crecimiento de la comunidad cristiana es una iniciativa del Señor y no el fruto de un esfuerzo humano. La salvación es una consecuencia del acontecimiento Cristo, es un don de Dios para los hombres en la persona de Cristo, solo puede ser alcanzada por la conversión a Cristo, por la fe en Él. Cristo es la única vía y camino de salvación (Hch 13,38; 15,10ss), Es Él quien llama a seguirle y así lo expresa con contundencia en su primera obra (Lc 5,27-28; 6,12-16; 19,1-10), es Él, que por iniciativa propia elige e “incorpora” creyentes a la comunidad, para que esta crezca y se haga visible el curso dinámico de la extensión del evangelio, validándoles el testimonio.

*Recapitulación*. Al intentar recapitular este apartado, podríamos decir que Lucas en este sumario (2,42-47), narra la vida de un grupo de creyentes que centrados en el Espíritu del Resucitado encuentran su identidad, expresada en una enseñanza compartida; relaciones de ayuda mutua, de solidaridad, de proximidad con los más necesitados; en una celebración comunitaria de la fe; que con acciones visibles y palpables fueron haciendo historia, construyendo el reino de Dios en el medio circundante, ganándose la admiración de muchos, visibilizando a Cristo quien por iniciativa propia los elige y convoca en el corazón de la sociedad de su tiempo a formar comunidad, convirtiendo su vida en un sacramento donde el Resucitado se siguiera revelando permitiéndole continuar su obra de liberación y de vida.

### *1.3. Contexto literario del sumario*

Mientras Lucas va desarrollando su segunda obra, simultáneamente va desplegando su programa teológico. La utilización de los géneros literarios, al igual que la ubicación de los textos en el conjunto de su obra, juegan un papel importante a la hora de exponer su intencionalidad teológica.

Teniendo presente este presupuesto, la pregunta sería, ¿Cuál es la intención de Lucas para ubicar el sumario en ese lugar? Para intentar responder a este interrogante es necesario recordarlo en el contexto de los capítulos 1-5, e investigar qué hay antes del sumario y después del mismo.

Al evocar que los capítulos 1,12-5,42 hablan del movimiento de Jesús en Jerusalén, estamos aludiendo a una comunidad enraizada en esa ciudad, cuyos rasgos característicos los describe Lucas en el corazón del contexto: (1,12-----**2,42-47**-----5,42).

Después de la pasión del Señor los apóstoles reciben el encargo de no alejarse de Jerusalén y de esperar allí la promesa del Padre “el bautismo en el Espíritu” (cf. 1,3-5). En el versículo programático les dice “recibirán la fuerza del Espíritu Santo para ser sus testigos en Jerusalén, Judea y Samaría y hasta el confín del mundo (1,8).

La promesa del Padre se hace visible en pentecostés (cf. 2,1-13). Pentecostés es el acontecimiento más importante del segundo volumen de la obra lucana porque ahí nace la Iglesia. Lucas a través de este relato, quiere narrarnos que el Espíritu Santo prometido por Jesús se hace presente y comienza a actuar en la vida de los creyentes. Quienes escuchan su testimonio se dejan asombrar y cuestionar de tal manera que son movidos a engrosar el elevado número de creyentes (2,41).

La fuerza que fluye del Espíritu de Jesús en los creyentes, hace surgir una nueva comunidad de hombres y mujeres que son capaces de reconocerse como hermanos y hermanas en Cristo resucitado e impulsados a orar juntos, a solidarizarse día a día, a compartirlo todo formando una comunidad de creyentes.

Lucas está interesado en transmitir el sentido, el alcance y las consecuencias del bautismo del Espíritu Santo para aquella comunidad de creyentes y para el mundo entero.

Con esa intencionalidad después del acontecimiento de pentecostés y el testimonio de Pedro sobre la resurrección de Jesús (cf. 2,14-41), Lucas presenta la vida de la primera comunidad cristiana de Jerusalén (2,42-47). La describe con unos rasgos que solo pueden ser suscitados por el fuerza del Espíritu Santo, la Palabra de Dios y el testimonio de los creyentes. De esta manera, ingeniosamente hace una recreación del florecimiento del nuevo pueblo de Dios, o del Israel restaurado (cf. 1,6).

Se puede considerar con base a lo anterior que este sumario (2,42-47) lo pone Lucas en este lugar, porque quiere exaltar en su narración los efectos en la vida de la comunidad cristiana teniendo como trasfondo el acontecimiento de pentecostés.

Una vez que Lucas describe la comunidad cristiana después de pentecostés se dedica a darla a conocer, es decir, a manifestarla públicamente en Jerusalén (3,1- 4,31). Esta manifestación, va acompañada con prodigios y señales que suceden mediante la invocación del nombre de Jesús, como acontece aquí con el paralítico (3,6), pero también va asistida de encarcelamiento y represiones por parte de las autoridades religiosas.

También se dedica a consolidarla (4,32-5,16) ampliando la información sobre la comunidad, esta vez centrada en la comunicación de bienes; resaltando el éxito de la evangelización que con señales y toda clase de prodigios comienza a abrirse camino incluso en los alrededores de Jerusalén, destacando el poder sanador de Pedro y la admiración y el reconocimiento de la comunidad por parte del pueblo.

En la pretensión lucana también está hacerla reconocer (5,17-41), narrando la prisión de los apóstoles, su testimonio ante las autoridades religiosas, el posible favorecimiento de un miembro del Concejo, pero también los azotes y las prohibiciones que precedieron su libertad.

Termina Lucas la presentación de la comunidad con un sumario menor (5,42), donde resalta el espíritu profético de los apóstoles, que dejando atrás el conjuro impuesto por las autoridades religiosas, siguen haciendo resonar con intrepidez en el templo de

Jerusalén y en las casas de los creyentes la buena noticia del Mesías Jesús, manifestando el compromiso de seguir llevando adelante con valor la misión que les dio el Resucitado, ser sus testigos, empezando por Jerusalén (cf. 1,8).

Con esta ligera exposición de los contenidos sobre la vida y obra del movimiento de Jesús en Jerusalén, podemos visualizar lo que hay antes y después del Sumario 2,42-47, precisar su ubicación y seguir adelante con la investigación.

## **2. Elementos fundamentales contenidos en el sumario**

Estamos, pues, en el sumario ante una composición lucana que cuenta brevemente la vida interna de la primera comunidad de Jerusalén, que deja transparentar los efectos inmediatos del don del Espíritu.

Ya hemos estudiado el texto en cada una de sus partes y su contexto literario. Ahora nos proponemos extraer los rasgos fundamentales que configuraron la vida de esa comunidad cristiana y que están contenidos globalmente en el sumario.

### ***2.1. La enseñanza o doctrina (didajé) de los apóstoles (v.42).***

La enseñanza apostólica se convirtió para los primeros creyentes de Jerusalén en la base de la doctrina cristiana, apoyada en las palabras y obras de Jesús, en el anuncio kerigmático basado en el estudio o relectura del Antiguo Testamento.

Si tenemos presente que la primera comunidad cristiana, es una comunidad de hebreos, el estudio del AT es un elemento imprescindible (cf. Lc 4,16-22); las citas repetidas que hacen los apóstoles del texto sagrado en las enseñanzas públicas, dan fe de ello (cf. Hch 1,20; 2, 17s; 3,13, entre otros).

En el estudio de estos textos, encontraban las luces para poder comprender mejor la novedad que estaban viviendo en Cristo Jesús (Dt 18,15.19; Is 53,7-8; Hch 3,22) entre otros. Se recordaban los puntos en que Jesús modificaba la ley o se apartaba de ella o de la interpretación farisea de la ley, y de esa manera iban elaborando y también ampliando el

contenido de las enseñanzas de Jesús en la doctrina apostólica (cf. Lc 6, 6-11; 13,14-17; 7,36-50; 11,37-41). Hacían una relectura cristiana de los textos bíblicos antiguos y lentamente iban poniendo los cimientos para la posterior elaboración del Nuevo Testamento.

Esta doctrina la impartían los apóstoles quienes eran testigos directos de las enseñanzas de Jesús, aquellos que comieron y estuvieron con Él, que presenciaron los signos y prodigios que Dios hizo a través de Él, aquellos que pueden contar “todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio” (Hch 1,1); como también lo expresa Pablo “porque yo recibí del Señor lo que les transmití” (1 Cor 11,23).

Así pues, esta enseñanza, fundada en el *kerigma* y *didajé* que era sustancialmente una lectura cristiana de las tradiciones antiguas, ofrecida por los apóstoles testigos privilegiados de las enseñanzas de Jesús, le daba así, constitución e identidad a la comunidad cristiana de Jerusalén, que acudían asiduamente a recibir la enseñanza apostólica muy posiblemente con la convicción de estar escuchando la misma Palabra de Dios.

## **2.2. *Koinonía* y *solidaridad* (v.42.44.45.46)**

La primera comunidad cristiana se reunía frecuentemente a participar en la vida común (cf. v.42), “estaban todos unidos” (v.44), y consideraban las necesidades de cada uno (cf. v. 45), “compartían la comida con alegría y sencillez sincera” (46).

1). *Koinonía*. A la luz del Espíritu del Señor los discípulos que se habían reunido en Jerusalén se redescubren en la hermandad, esto les hace transformar y construir unas nuevas relaciones suscitadas por el poder del Resucitado. Es una nueva manera de pensar y de sentir con respecto a los demás. Es una nueva comunidad de hermanos sin acepción de personas, sin arribismos (Lc 9,46-47), donde ya no hay entre ellos barreras, ni marginaciones.

Era necesario recordar el modelo de comunidad inaugurado por el Maestro cuando en su vida pública se decidió a hacer una opción por todos sin exclusiones, convocando a los pobres (Lc 6,20), a los ricos (Lc 19,1-10) a los instruidos (Lc 14, 1-6), a los pecadores (Lc 19,10), a los hambrientos (Lc 6,21), a los afligidos (Lc 6,21), a los extranjeros (Lc 10, 25-37), a las mujeres (Lc 8,1-3). A todos sin distinción alguna, pero con un amor preferencial a los pobres (cf. Lc 4,18).

Es evidente que cuando Jesús se propone reconciliar la humanidad, lo que quiere es formar una comunidad de creyentes que participen en la vida común (Hch 2, 42), que sean capaces de estar unidos y lo posean todo en común (Hch 2,44), que superen el egoísmo y solventen las necesidades de cada uno (cf. Hch 2,45), que sean capaces de ser uno en el Espíritu de Jesús; es decir, que sea una comunidad de hermanos movidos por un único Espíritu, el Espíritu del Resucitado.

Bien sabemos que las primeras comunidades cristianas tampoco eran tan utópicas como para pensar en una hermandad global, ni cayeron en alucinaciones de una multitud de creyentes tomados de la mano. Pero con seguridad sí intentaron con gran empeño vivir el amor fraterno inicialmente de puertas para dentro. “Y se esforzaron, al mismo tiempo, en ampliar constantemente los límites. De esa manera introducen más y más personas en la fraternidad de las comunidades. Y esto hace posible unas nuevas relaciones con el prójimo” (Lohfink, 1986, p. 126).

Desde la dinámica del reino de Dios predicado por Jesús, el concepto de prójimo sufre una radical ampliación de fronteras. Esta permanente ampliación tiene su base en sentirse llamados pueblo de Dios, que en el amor fraterno comienzan a vivir internamente lo que significa el amor al prójimo. Precisamente el mantenimiento de esta base les permite ampliar constantemente hacia fuera el amor cristiano.

2). *Solidaridad*. La primera comunidad cristiana entiende ligeramente que la fe en Cristo Jesús conlleva un compromiso ético. La hermandad que les suscita el Espíritu de Jesús los trasciende y los refleja en cada uno de los miembros de la comunidad haciendo suya sus alegrías, pero también sus tristezas y necesidades. En una expresión, la solidaridad les exige hacerse cargo de las necesidades del otro y compartir sus sentimientos.

La solidaridad fue un punto importante en la pedagogía de Jesús. Las enseñanzas de un amor compasivo como el presentado en el buen samaritano que todo lo que posee está al servicio del hermano necesitado (Lc 10,25-37); la reprobable indiferencia con un mendigo llamado Lázaro que los alerta sobre el peligro de la riqueza (Lc 16,19-31); el cuidado contra la codicia que mientras abre su horizonte (graneros) se cierra en su egoísmo y se pierde para Dios (Lc 12,13-21); la instrucción sobre el poseer y la dinámica del reino (Lc 12,32-34) entre otros, los llevó a la concepción de que sobre toda propiedad privada pesa una hipoteca social, por lo tanto fueron movidos a una participación comunitaria de todas las posesiones.

Este camino emprendido por los primeros creyentes sobre la comunicación cristiana de bienes, “llevó a una administración justa y competente de los bienes (comunes) siendo un punto importante para la comunidad cristiana y más tarde una exigencia impuesta a sus dirigentes (1 Pe 5,2; 1 Tim 3,4-5)” (Brown, 2004, p. 1113), ya que en el perfil del gobernante cristiano debe haber una gran inclinación a remediar las necesidades de los desposeídos.

Todos estos relatos fundados en las enseñanzas de Jesús sobre la participación de los bienes y servicios, llevaron al autor de Hechos a diseñar un modelo de vida donde los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común (v.44); vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno (v.45); compartían la comida con alegría y sencillez sincera (v.46). Este arquetipo fue el fruto de un proceso de crecimiento en la fe, donde lentamente fueron construyendo un pilar fundamental en la Iglesia que Jesús quería, tomando conciencia de que “el uso que haga el discípulo de los bienes, que realmente son cosas pequeñas, determinará su acceso a los bienes escatológicos, que son realmente grandes, verdaderos y propios (Lc 16,10-12)” (Aguirre & Rodríguez, 1994, p. 337).

### ***2.3. Fracción del pan*** (v.42.46)

La primera comunidad cristiana después del acontecimiento de pentecostés, se reunían para participar en la vida común, en la fracción del pan (cf. v.42). Esta experiencia comunitaria de fe la llevaban a cabo en sus casas (cf. v.46), lugar que se fue convirtiendo en el centro de la liturgia cristiana.

La última cena es convertida por Jesús en una gran acción sacramental. Es la más importante de su vida. El mejor compendio de su servicio al reino de Dios. Es su intención que cuando los discípulos coman ese pan y beban ese vino se alimenten de su cuerpo y de su sangre, continúen vinculados a Él y se fortalezca su esperanza. Que lo recuerden siempre como el que ha ofrecido su vida y su muerte entregada a su servicio. En aquella cena será reconocido en medio de ellos y así quiere estar en su memoria por siempre. “El pan y la copa de vino les evocarán antes que nada la fiesta final del reino de Dios; la entrega de ese pan a cada uno y la participación en la misma copa les traerá a la memoria la entrega total de Jesús” (Pagola, 2013, p. 379).

La fracción del pan, estuvo siempre vinculada desde el comienzo a la experiencia fraterna de una comida donde los seguidores de Jesús, se alimentarían de su espíritu de servicio al proyecto de Dios y de la confianza de la fiesta final junto al Padre.

Los discípulos de Jesús prontamente recuerdan que el cuerpo de Jesús fue entregado y su sangre derramada por la salvación de todos, por lo tanto comulgar con Cristo es volcarnos a los demás en un servicio fraterno y vaciarnos de nuestro propio interés, sostenidos siempre por la esperanza del reencuentro final con Él. No hay nada más central y decisivo para la comunidad cristiana primitiva que reunirse a celebrar la fracción del pan por las casas (cf. Hch 2,46). Tienen presente el acontecimiento de los discípulos de Emaús donde recuerdan que la forma en que conocerán su presencia entre ellos será en la fracción del pan (cf. Lc 24,35). Cristo resucitado seguirá presente entre ellos, no en forma visible sino en sus celebraciones eucarísticas. En ella, se fortalecen en comunidad. En la fracción del pan se unen al cuerpo de Cristo, cuerpo al que la comunidad representa en el mundo (cf. 1 Cor 10,16ss)

La muerte y resurrección de Cristo se convirtió para los creyentes primitivos en el centro del culto de la nueva comunidad. “La cena del Señor, pervive en la cena celebrada por la comunidad” (Gnilka, 1995, p. 352).

Hasta el momento hemos hecho mención de la fracción del pan como experiencia cristiana en la comunidad primitiva. Ahora vamos a presentar unas cuantas líneas sobre la importancia de las casas en las celebraciones comunitarias, teniendo presente que era en las casas donde partían el pan eucarístico (cf. Hch 2,46), idea que solo esbozamos en el apartado *Estudio del texto* cuando aludimos al contenido del v.46, y que ahora nos proponemos ampliar un poco.

Lucas nos cuenta en su evangelio que después de la ascensión los apóstoles vuelven al templo de Jerusalén a bendecir a Dios (cf. Lc 24,50-53), en Hechos nos cuenta que “cuando llegaron a la ciudad, subieron al piso superior donde se alojaban” (cf. Hch 1,13), este será el lugar donde la comunidad cristiana celebrará las asambleas y oraciones, y será el lugar donde recibirá el bautismo del Espíritu Santo y muy posiblemente fue el lugar donde Jesús celebró la última cena con los doce, el así llamado cenáculo (Lc 22,12).

La comunidad primitiva al no tener templos para la celebración de la liturgia cristiana, utilizan las casas como lugares concretos para vivir la fraternidad cristiana. Es bien sabido por la cantidad de textos neotestamentarios que en la ciudad donde vivían cristianos, habían familias que ofrecían sus casas para las reuniones comunitarias (cf. Hch 12,12; Rom 16, 5.23; 1 Cor 16,15.19; Col 4,15 entre otros). “En conjunto, hay que decir que por aquellos tiempos, la estructura de la nueva familia, abierta a la comunidad, se plasmó de manera ejemplar en las familias de quienes pusieron su casa a disposición de la comunidad. (Lohfink, 1986, p. 118). Y sería en este ambiente donde inicialmente se gestaría y se fortalecería la unidad que identificaría a los primeros creyentes.

Pablo Richard (2007) en el *Comentario bíblico latinoamericano del Nuevo Testamento*, hace una preciosa síntesis de la importancia de las casas en la comunidad primitiva; aunque es un poco extensa sería bueno considerarla para tener un conocimiento global sobre la importancia de esta estructura en los albores del cristianísimo. Dice así:

Este movimiento de Jesús después de su Resurrección tiene además como estructura fundamental las pequeñas comunidades domésticas. Los momentos decisivos de Hechos se realizan en estas pequeñas comunidades que se reúnen por las casas: la primera comunidad apostólica se reúne en una casa (1,12-14) y es en esa casa donde se vive pentecostés (2,1-4); la comunidad ideal después de pentecostés tiene su centro en las casas, donde se celebra la Eucaristía (2,42-47); es la pequeña comunidad la que permite resistir la persecución (4,23-31); la diakonía se organiza en las casas (6,1-6); la persecución del movimiento de Jesús es por casas (8,3); la primera comunidad gentil convertida es la casa de Cornelio (10,1-48); existe una comunidad que se reúne en la casa de María, la madre de Juan Marcos (12, 12-17); Pablo funda pequeñas comunidades en las casas: en Filipo (16,11-40), en Tesalónica (17,1-9) y en Corinto (18,1-11); en una casa en Tróade la comunidad vive la experiencia de la palabra, de la Eucaristía y de la resurrección (20,7-12); en Cesarea encontramos en la casa de Felipe una comunidad de mujeres profetas (21,8-14); Pablo llega a Jerusalén a la casa-comunidad de Mnason (21,17-20) (*sic*) y la última comunidad de Pablo en Roma es en una casa (28,30-31). (Pp. 689-690)

Y si quisiéramos ampliar aún más esta información, tendríamos que aludir a la casa de Prisca y Aquila (1 Cor 16,19; Rom 16,5), la casa de Filemón y Apia en Colosas (Flm 2), la casa de Ninfa en Laodicea (Col 4,15), u otras. En síntesis, la casa tiene un relieve significativo también en la obra paulina.

Estos datos, nos ofrecen una panorámica sobre la importancia de la casa como estructura base del cristianísimo primitivo y sobre todo como lugar de “*ágape*” donde los creyentes alcanzados por el Espíritu del Resucitado se reunían para celebrar la liturgia cristiana.

#### **2.4. Oraciones** (v.42.46.47)

La comunidad primitiva desde la vida común participaban en las oraciones (cf. v.42), a diario acudían fielmente e íntimamente unidos al templo (v.46), y alababan a Dios (v.47).

El compromiso con el reino de Dios y su justicia, hizo de la primera comunidad cristiana un grupo de creyentes con una vida de oración intensa. Una vida plenamente cristiana no es posible sin alguna manera de oración. Esto los llevó a ser asiduos en la oración.

Los creyentes ante el desafío que les significó seguir a Jesús y sostener el discipulado, fueron descubriendo que el amor, el trabajo, la ayuda al hermano, la solidaridad, la entereza ante el sufrimiento, la fortaleza ante la represión, la osadía para el anuncio profético, y sobre todo la necesidad de permanecer y perseverar en el Espíritu del Señor se iban haciendo posible en la oración comunitaria.

Les fue necesario recordar las enseñanzas de Jesús que los exhortaba: “estén despiertos y oren incesantemente, pidiendo poder escapar de cuanto va a suceder, así podrán presentarse seguros ante el hijo del hombre” (Lc 21,36). En el pensamiento de Jesús la oración es el arma del cristiano para luchar contra toda adversidad y no caer en el hastío y la desesperanza. En ella la comunidad cristiana de Jerusalén apoyó la acción misionera y encontró la valentía para no sucumbir a las circunstancias adversas que le acarreó el seguimiento de Jesús (cf. Hch 4,23-31).

### ***2.5. Sentido de reverencia ante los prodigios y señales (v.43.47)***

El testimonio de vida y los acontecimientos milagrosos que realizan los apóstoles despiertan la admiración y la estima de todo el mundo (cf. v.47). Estos prodigios y señales certifican la autenticidad de los testigos, quienes para el cumplimiento de su misión evangelizadora han sido revestidos de un poder dado por Jesús para vencer las fuerzas del mal (cf. Lc 10,18-19).

Los extraños al saber que no es el poder de los apóstoles el que actúa, sino la fuerza del Espíritu del Resucitado a través de ellos, experimentan un “*sentido de reverencia*” ante la grandeza y la majestad de Dios (cf. v.43). Ser testigos de lo que ven, los hace a todos temerosos de Dios, que no es un miedo apabullante que los rezaga y los angustia ante la

presencia de Dios, sino que los pone en una actitud de fe que se traduce en amor por los signos y prodigios que realiza Dios por la mediación apostólica.

Con este último rasgo de la comunidad primitiva de Jerusalén hemos llegado al final del primer capítulo. Ya la investigación comienza arrojar algunas conclusiones de momento parciales.

### 3. Conclusiones

- En los relatos lucanos aparecen paradas narrativas (sumarios). Son creaciones literarias que le permiten al autor generalizar hechos concretos y representar una situación global y permanente de la comunidad.
- La ubicación del sumario (2,42-47) en ese contexto, obedece a la intención de Lucas por poner como trasfondo el acontecimiento de pentecostés, que surte en la comunidad cristiana de Jerusalén unos efectos inmediatos.
- Los rasgos característicos de la comunidad primitiva de Jerusalén que aparecen en el cuerpo del sumario (2,42-47), identificándola como una comunidad de creyentes son: la enseñanza apostólica, la *koinonía* y la solidaridad, la fracción del pan, las oraciones y un sentido de reverencia que suscita en los extraños los prodigios y señales que hace Dios a través de la mediación apostólica.
- La salvación en Cristo la experimentan los cristianos primitivos en el seno de la comunidad, siendo el mismo Señor el que por su propia iniciativa incorpora los miembros a la comunidad, para que esta crezca y se vaya haciendo visible la extensión del evangelio.

Para el siguiente capítulo intentaremos agrupar estos seis rasgos en mención, en tres dimensiones eclesiales, son ellas: profética, litúrgica y social.

- *Es una comunidad profética*: que escucha la palabra a través de la enseñanza apostólica, anuncia la resurrección de Cristo a través de la enseñanza y suscita un sentido reverencial en todos ante los prodigios y señales (cf. 2, 42.43.46). En una expresión, es una comunidad que encarna y predica la fe (cf. 2, 42.43.47).

- *Es una comunidad litúrgica*: que celebra lo que cree (la fe), en el templo y en las casas, a través de la fracción del pan y las oraciones.

- *Es una comunidad solidaria (hacia el interior y hacia el exterior)*: que participan de la vida común (*koinonía*), como un signo profético del reino de Dios presente. Que se esmera en remediar las necesidades del prójimo, que comparte no solo los bienes económicos, sino toda clase de servicios en pro de la dignificación humana y el crecimiento comunitario (cf. 2,42.44.45).

Con base a esta clasificación haremos un rastreo de cada una de estas dimensiones en los Capítulos 1-5, que ha sido el contexto elegido para el desarrollo de la investigación. Este será nuestro trabajo a seguir.

## CAPÍTULO II

### EL SUMARIO EN EL CONTEXTO GLOBAL DE LOS CAPÍTULOS 1 AL 5

#### 1. Estructura global y contenido

La pretensión de este apartado es ofrecer algunos elementos que faciliten una lectura organizada para un mejor estudio, en orden, a seguir avanzando en los objetivos propuestos de la investigación.

En un primer momento se presentará la estructura literaria de los capítulos 1-5 de una manera escueta en sus partes principales. Y en un segundo momento el contenido fundamental de los textos.

##### *1.1. Estructura literaria de los capítulos 1-5.*

Los inicios: 1,1-11

A. Conexión con el pasado: 1,1-5

- 1) Resumen del primer libro (vv.1-2)
- 2) Promesa del Espíritu Santo (vv.3-5)

B. Jesús resucitado orienta la comunidad: 1,6-11

- 1) El testamento de Jesús resucitado (vv.6-8)
- 2) La ascensión de Jesús resucitado (vv.9-11)

I. El movimiento de Jesús en Jerusalén: 1,12-5,42

A. Constitución de la comunidad: 1,12-2,47

- 1) La comunidad antes de pentecostés (1,12-14)
- 2) Elección de Matías y primer discurso de los Hechos (1,15-26)
- 3) Pentecostés (2,1-41)
- 4) Sumario: La comunidad después de pentecostés (2,42-47)

B. Manifestación de la comunidad en Jerusalén: 3,1-4,31(narración en cuatro actos)

- 1) Curación de un paralítico (3,1-10)
  - 2) Discurso de Pedro en el pórtico (3,12-26)
  - 3) Pedro y Juan ante el Consejo (4,1-22)
  - 4) Oración de la comunidad (4,23-4,31)
- C. Consolidación de la Comunidad: 4,32-5,16
- 1) Sumario: comunidad de bienes. Caso positivo de Bernabé (4,32-37)
  - 2) Narración Ananías y Sáfira (5,1-11)
  - 3) Sumario: milagros (5,12-16)
- D. Reconocimiento de la comunidad: 5,17-41 (narración en cuatro actos)
- 1) Prisión y liberación de los apóstoles (5,17-21)
  - 2) Testimonio de los apóstoles ante el Sanedrín (5,22-33)
  - 3) Intervención de Gamaliel (5,34-39)
  - 4) Represión de los apóstoles y liberación (5,40-41)

Sumario conclusivo: 5,42

## ***1.2. Contenido fundamental de los textos***

Los inicios: 1,1-11

A: Conexión con el pasado: 1,1-5

Cuando el autor de Hechos evoca el pasado, lo hace para actualizar y legitimar la comunidad cristiana que nacerá por el Espíritu del Resucitado quien ha instruido a sus discípulos.

1) Resumen del primer libro (v.1-2)

Lucas enlaza esta obra con el Tercer evangelio, donde “cuenta lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio” (v.1), así la historia de la naciente Iglesia queda entroncada con el ministerio de Jesús y como continuadora de su obra.

## 2) La promesa del Espíritu Santo (v.3-5)

Resalta que Jesús está vivo corporalmente (come con ellos cf. v.4), por cuarenta días les habla del reino de Dios y les promete el bautizo con el Espíritu Santo, quien será el protagonista de la misión.

### B: Jesús resucitado orienta a la comunidad: 1,6-11

Jesús resucitado antes de ser glorificado, les revela sus intenciones en un programa de vida, para luego ser elevado en su presencia, significándoles que sigue vivo en medio de ellos, aunque no visiblemente

#### 1) El testamento de Jesús resucitado (vv.6-8)

El testamento del Resucitado para los primeros cristianos es un programa de vida. Al recibir la fuerza del Espíritu Santo, serán testigos de Jesús desde Jerusalén...hasta el confín del mundo (cf. v.8).

#### 2) La ascensión de Jesús resucitado (vv.9-11)

En este pasaje, el Resucitado es elevado ante los ojos de los discípulos. Así expresa Lucas la ascensión. Ascender en Lucas no es que Jesús se va, sino que el Resucitado está exaltado y glorificado y sigue viviendo en la comunidad, pero no de forma visible.

### I. El movimiento de Jesús en Jerusalén: 1,12-5,42

#### A: Constitución de la comunidad: 1,12-2,47

Los primeros creyentes movidos por las enseñanzas de Jesús y la esperanza en sus promesas comienzan a reunirse bajo la tutela de los apóstoles. Se consideran continuadores de la historia de la salvación y para legitimarse restituyen el número apostólico. El bautismo en el Espíritu los consolida como el nuevo pueblo de Dios y los impulsa a la misión, y participando en la vida común se convierten en un signo profético para la sociedad de su tiempo.

1) La comunidad antes de pentecostés (1,12-14)

Primer informe sobre la comunidad de Jerusalén. Los once con algunas mujeres, la madre de Jesús y sus parientes, permanecían íntimamente unidos en la oración (cf. v.14)

2) Elección de Matías y el primer discurso de los Hechos (1,15-26)

En el momento, la comunidad está compuesta por ciento veinte creyentes (cf. v.15). Es evidente la primacía de Pedro, quien en un primer discurso, les comunica la necesidad de remplazar a Judas. La comunidad presenta los candidatos y en un ambiente de oración se elige el sucesor. Se restituye el número de los apóstoles. “Los doce apóstoles aseguran la continuidad con Israel y el proyecto de Jesús de restaurar a Israel, así como la continuidad con la primera comunidad de Jerusalén” (Richard, 2007, p. 698).

3) Pentecostés (2,1-41)

Es la narración del acontecimiento más importante de los Hechos de los Apóstoles. Con ese episodio nace la Iglesia. El Espíritu Santo prometido por Jesús, comienza a actuar en la comunidad y a través de la comunidad.

Pedro da testimonio de la resurrección de Jesús. La gente que oye su testimonio se convierte. Los que aceptaron sus palabras se bautizaron y se incorporaron a la comunidad unas tres mil personas (cf. v.41)

4) La comunidad después de pentecostés (2,42-47)

El episodio de Pentecostés, lo cierra Lucas contando brevemente los efectos inmediatos del don del Espíritu en la vida interna de la primera comunidad cristiana de Jerusalén.

Es una comunidad que expresa y sostiene su vida con unas prácticas puntuales: viven la enseñanza de los apóstoles, la *koinonía*, la fracción del pan por las casas, las oraciones; suscitan un sentido reverencial en todos ante los prodigios y señales, y comparten los bienes con los más necesitados de la comunidad, hacen signos que despiertan la admiración y la estima de todo el mundo; es una comunidad convocada por Cristo y

centrada en Cristo, donde es Él el que por su propia iniciativa elige e incorpora los miembros a la comunidad para la experiencia de salvación.

#### B. Manifestación de la comunidad en Jerusalén: 3,1-4,31 (narración en cuatro actos)

Lucas en este apartado está creando un paradigma para interpretar la vida de la primera comunidad de Jerusalén y proponerla como un modelo para la Iglesia de su tiempo y del futuro.

Para lograr ver el modelo paradigmático propuesto por Lucas hay que ver este bloque en su totalidad, en el conjunto de sus cuatro actos: una comunidad que realiza prodigios y señales (curación de un paralítico); una comunidad que predica con fuerza profética (anuncio de la resurrección); una comunidad perseguida (represión) y finalmente, una comunidad sostenida en Cristo por la unidad de unos con otros (reunión de la comunidad).

##### 1) Curación de un paralítico: 3,1-10

Pedro y Juan suben al templo a orar, como si estuvieran integrados a la organización litúrgica del templo. “El encuentro con el paralítico representa también al pueblo de Israel que está tullido por la práctica de la ley y por el templo” (Richard, 2007, p. 704). La curación es un signo del poder vivificador de Jesús, que produce liberación y asombro en la gente.

##### 2) Discurso de Pedro en el Pórtico (3,11-26)

El anuncio testimonial de Pedro, empieza con la proclamación que el paralítico ha sido sanado por la fe en el nombre de Jesús (v.12 y v.16). Luego incrimina al pueblo de la muerte de Jesús, que ha sido resucitado por Dios. Hace un llamado a la conversión a Jesús, el Mesías muerto y resucitado, como la opción más coherente con la tradición profética de Israel.

### 3) Pedro y Juan ante el Consejo (4,1-22)

Pedro y Juan son encarcelados; por su discurso, la comunidad llegó a cinco mil; los hacen comparecer ante el Sanedrín; pero como los Jefes del Sanedrín no pueden negar la evidencia de este signo (la curación del paralítico), se sienten derrotados y ante la impotencia acuden a intentar silenciar a los testigos.

### 4) Oración de la Comunidad (4,23-31)

Pedro y Juan se reúnen con sus compañeros, y en el seno de la comunidad analizan lo sucedido (v.23); oran, pero esta oración sigue durante toda la reunión (v.24); hacen una lectura de la Palabra de Dios: Salmo 2,1-2 (vv.25-26); comentan la Palabra de Dios a través de la oración (vv.27-28); hacen plegaria pidiendo predicar la Palabra con valentía y poder (vv.29-30); tienen una experiencia comunitaria del Espíritu Santo manifestada en un terremoto (v.31a); son movidos a la acción: predicaban la Palabra de Dios con valentía (v. 31b)

## C. Consolidación de la comunidad: 4,32-5,16

Los rasgos que caracterizaron la vida de la comunidad en el primer informe (2,42-47), se van ampliando y fortaleciendo. Sin dejar de amonestar y llamar a la vigilancia, la comunidad se va consolidando.

### a) Sumario: comunidad de bienes (4,32-37)

Este sumario amplía la información sobre la comunidad, centrada en la comunicación de bienes, con una organización interna más desarrollada (cf. v.34-35). Salta a la vista el ejemplo positivo de José, llamado Bernabé (vv.36-37)

### b) Narración Ananías y Sáfiras (5,1-11)

Con este relato Lucas pretende amonestar y poner en vigilancia a la comunidad; la vivencia de la *Koinonía* en la comunidad se puede ver afectada por la deslealtad de alguno de sus miembros. Contrapone un ejemplo negativo

c) Sumario: milagros (5,12-16)

Es el tercer informe de la comunidad. Esta se consolida (cf. v.12); los prodigios acompañan la misión de los apóstoles. La comunidad es reconocida y admirada por el pueblo y gente de sus alrededores (cf. v.12 y v.16).

D. Reconocimiento de la comunidad: 5,17-41 (narración en cuatro actos)

La comunidad cristiana entre represiones y testimonios, va ganando reconocimiento en la ciudad. Da la impresión de contar con el apoyo de un miembro de las autoridades judías como es el del estimado Gamaliel.

1) Prisión y liberación de los apóstoles: 5,17-21

Ya no son Pedro y Juan los reprimidos por el poder religioso, político y militar del templo. Ahora todos los apóstoles son atacados con acciones más violentas, son encarcelados. Son maltratados por un poder más individualizado: el Sumo Sacerdote y el partido de los saduceos (cf. v.17).

2) Testimonio de los apóstoles ante el Sanedrín: 5,22-33

Una vez liberados por el ángel del Señor (cf. v.19), son enviados al templo a anunciar el nuevo modo de vida (cf. v.20). De allí son llevados ante el Consejo, les recuerdan la prohibición impuesta, a lo que Pedro y los apóstoles replicaron que hay que obedecer a Dios antes que a los hombres (cf. v.29) y testimonian el nombre de Jesús (vv.30-32).

3) Intervención de Gamaliel: 5,34-39

Gamaliel, fariseo, doctor de la ley y muy estimado por todo el pueblo, alerta a la asamblea sobre el cuidado que se debe tener con los apóstoles, hace un recuento histórico de los diferentes movimientos suscitados en Israel, y aconseja que no se metan con ellos, que los dejen en paz, no vaya a ser que estén luchando contra Dios. “el lector tiene la impresión de que Gamaliel mismo piensa que el movimiento de los apóstoles es de Dios y que no se puede luchar contra Dios y vencer...es posible que los apóstoles hayan resistido

al Sumo Sacerdote y a los saduceos con el apoyo de fariseos como Gamaliel a la cabeza” (Richard, 2007, p. 711).

#### 4) Represión de los apóstoles y liberación: 5,40-41

Los saduceos aceptan la defensa de Gamaliel, pero no dejan impune la desobediencia de los apóstoles. Por eso los mandan a azotar y los intimidan a no hablar nunca más en el nombre de Jesús.

Sumario conclusivo: 5,42

Termina Lucas la primera parte de los Hechos, mostrando a los apóstoles en un decidido empeño por predicar la buena noticia del Mesías Jesús. Lo hacen en el templo y en las casas, no dejándose intimidar por las amenazas del tribunal.

## **2. Elementos literarios y teológicos fundamentales**

### *2.1 Elementos literarios*

En el desarrollo de su segunda obra, Lucas utiliza varias formas de composición literaria. Se pueden ver: narraciones, discursos, “secciones de nosotros” y sumarios. En el contexto en el cual se desarrolla la investigación encontramos todos estos géneros de composición exceptuando “secciones de nosotros”.

*-Las narraciones*, son un género de especial predilección en los Hechos. La mayor parte de los acontecimientos de esta obra se han transmitido en forma narrativa. En la medida en que Lucas va narrando progresivamente los acontecimientos, va desarrollando su programa teológico. Es decir, narración y programa teológico en la segunda obra lucana son inseparables. Una manera de hacerle justicia a su teología, es reivindicarle el carácter narrativo de su obra. El acontecimiento de pentecostés (2,1-13) está contado en clave narrativa; solo por poner algún ejemplo concreto del contexto.

-*Los discursos*, son alocuciones dirigidas a un individuo o a un grupo bien sea en un escenario público o privado. Este pregón supone la atención de una o varias personas en calidad receptiva. Son varias las composiciones literarias de este tipo que se encuentran en este contexto, algunos ejemplos son: 1,4-5.7-8: Cristo resucitado instruyendo a sus apóstoles; 1,16-22: Pedro en la elección de Matías; 2,14-39: Pedro testigo de la resurrección; 3,12-26: Pedro en el templo después de la curación del paralítico; 4,9-12: Pedro ante el Consejo; 5,29-32: Pedro y los apóstoles ante el Consejo; entre otros. Son discurso que el autor pone en boca de los principales personajes de su obra convertidos en una proclamación profética iluminando así la vida de la Iglesia en sus comienzos.

-También se encuentran *sumarios*. Esta figura literaria ya fue desarrollada en el primer capítulo, aquí solo hacemos una anotación final, refiriéndonos a ellos como la descripción genérica resumida de un conjunto de acontecimientos dentro de una narrativa que caracterizan la comunidad cristiana y de paso describe los progresos en su diario vivir.

Son estos los elementos literarios que Lucas utiliza en los capítulos 1-5 dentro del contexto de nuestra investigación.

## 2.2 Elementos teológicos

### 2.2.1 Cristología:

Un elemento fundamental en la cristología de Lucas, y que aparece en el contexto elegido de la investigación, es que “Jesús sigue viviendo como Señor resucitado y enaltecido” (Dormeyer & Galindo, 2007, p. 22). Con el episodio de la ascensión (1,9), la comunidad cristiana de Jerusalén llegó a la convicción de que el Jesús terreno después de su muerte se había convertido en el Señor resucitado, y que seguía estando con ellos, no de forma visible pero sí con la fuerza de su Espíritu. Por eso lo hacen el centro de su vida y de su misión.

En este elemento teológico, es el Señor el que instruye (1,2), el que les promete el bautismo con el Espíritu Santo (1,5) el que da encargos y envía a la misión (1,4; 1,8;5,19-20), el que elige al sucesor de Judas (1,24), el que une (4,32), el que convoca a través de las palabras y el testimonio de los apóstoles (2,41;3,11), el que por su propia iniciativa

incorpora a la comunidad a cuantos se van salvando, haciéndola crecer (2,47; 4,4;5,14), el que asiste a la comunidad con la fuerza de su Espíritu (4,31).

La misión de los apóstoles es cristológica, está centrada en ser testigos de Jesús (1,8) y de su resurrección (cf. 2,33) con palabras, obras y vida. Los discursos de Pedro en los capítulos 2, 3 y 5 son una proclamación con fuerza profética de que Dios ha resucitado a Jesús y lo ha nombrado Señor y Mesías (cf. 2,32-36; 3,15.26; 5,30), y que de la conversión a Jesucristo, y del bautismo en su Nombre viene el perdón de los pecados (2,38) y la salvación (4,12). La salvación, predicada por el profeta (Jl 3,5) se cumple en Cristo, esa parece ser la convicción que acompaña a Pedro, cuando emite su primer discurso kerigmático en 2,20.

La salvación es un tema capital en la predicación cristiana, y siempre está referida a Cristo, que es el fundamento, el contenido y el fin de la buena noticia. Es la salvación su acción especial, ya que en ningún otro Nombre se ofrece salvación (4,12). Esta salvación otorgada a los creyentes, se cristaliza con el perdón de los pecados (Hch 10,43), y si bien es gratuidad de Dios, exige conversión a Cristo y apartarse del pecado (cf. 2,40).

Los prodigios y señales que hacen los apóstoles, lo hacen en el nombre de Jesucristo, el Nazareno (3,6; 4,10); es de la fe en su Nombre donde se recibe vigor y la salud completa (3,16), porque Cristo es el autor de la vida (3,15) y el Jefe y salvador de la humanidad (4,12; 5,31).

Es por el testimonio de la resurrección que los apóstoles son amenazados, arrestados, y azotados (cf. 4,18.21; 5,18.40), en una expresión, por su testimonio “asumen la pasión de Jesús”; pero es el Señor, el que los asiste con la fuerza del Espíritu Santo, para que sigan anunciando el mensaje de Dios con libertad (4,31).

Lucas es bastante recurrente a la hora de citar textos del A.T. veamos algunos ejemplos: 1,20 cita el Sal 69,26; en 2,17-21 cita Jl 2,28-32; en 2,25-28 cita Sal 16,8-11; en 3,13 cita Ex 3,8 e Is 52,13; en 4,11 cita Sal 118,22; en 4,25-26 cita Sal 2,1s entre otros. “Una de las razones de por qué Lucas ha hecho un considerable uso del Antiguo

Testamento es la cristología, su deseo de relacionar la historia de Jesús y su continuación con el plan de Dios; comenzado en el Antiguo Testamento” (Fitzmyer, 2003, p.146).

A manera de conclusión cabe en lo posible decir que Lucas hace de la Cristología el centro de su programa evangelizador. Hace evidente que de la conversión a Cristo viene el perdón de los pecados y la salvación. El testimonio de sus discípulos se realiza a través de las palabras, obras y vida. La salvación se ofrece en la comunidad, donde el creyente es incorporado por la iniciativa de Cristo, quien es el que elige y congrega, a través de la mediación apostólica. Y finalmente es Cristo el que hace crecer la comunidad y desde Él, se evalúan los resultados de la misión.

### 2.2.2 *El Espíritu Santo (Pneumatología):*

Cuando el Jesús histórico cumple su ciclo, la propagación del evangelio continúa por el testimonio de la Iglesia. Cristo sigue actuando en el testimonio, y en particular por el Espíritu Santo. Así lo confirman los textos de Hechos en nuestro contexto (cf. Hch 1,8; 4,31; 5, 32).

El Espíritu Santo reviste gran importancia en la teología lucana. Es el garante del dinamismo misionero de los creyentes. En la primera parte de su obra, Lucas lo hace visible en la concepción de la Madre de Jesús (1,35). Guía al templo al piadoso Simeón a ver al Salvador (2,27). Desciende sobre Jesús en el bautismo (3,22). Lo lleva al desierto a preparar su vida pública (4,1). Lo acompaña al inicio de su vida pública (4,18-19). Será la defensa de los discípulos ante los tribunales (12,12). Es anunciado como la fuerza que va revestir a los discípulo (24,49). Si se pudiera decir, es el Espíritu Santo el que santifica la vida y obra de Jesús y quien les dará a sus seguidores la valentía para predicar la Palabra y ser testigos de su resurrección (cf. Hch 4,31).

Desde el comienzo de la segunda parte de su obra, Lucas reitera la aparición del Resucitado a los discípulos (cf. 1,3), pero esta vez con un acento distinto, pues, la promesa de su Padre y la fortaleza de lo alto de las que ya les había anunciado son el Espíritu Santo (Lc 24,49). Es esta efusión espiritual la que los confirmará para que puedan ser testigos desde Jerusalén hasta el confín del mundo (1,4-8).

Para Lucas el bautismo con el Espíritu Santo es un criterio decisivo para todos los seguidores de Jesús, y es la impronta común que ratifica los testigos y su testimonio, pues, “el Espíritu Santo garantiza y realiza la continuidad del plan salvífico de Dios. Quién recibió el Espíritu Santo, forma parte del plan salvífico de Dios, pues colabora en este plan como testigo” (Langner, 2008, p. 291).

En los Hechos, con la fuerza del Espíritu Santo, comienza a realizarse el final de los tiempos a través de la profecía de Joel en 2,16-17 (2,4); Es el Espíritu, el que suscita el bautismo del arrepentimiento (2,38); es quien apoya las defensas ante los tribunales (4,8); el que asiste en la oración de la comunidad, dándoles *parresía* (franqueza, intrepidez), para que recobren el ánimo y puedan anunciar la buena nueva de Jesús con una confianza gozosa frente a los críticos y adversarios, pues, “El Espíritu del exaltado mismo es el que confiere autoridad a sus mensajeros para que hagan una predicación franca e intrépida del evangelio, 4,29” (Balz, 1998, p. 808). Esta asistencia espiritual, se ve reflejada en 4,31 donde hay una renovación de pentecostés ante las persecuciones; otra bondad del Espíritu Santo, es que vela por la rectitud de conciencia en la comunidad (cf. 5,9).

Al investigar este elemento teológico, nos encontramos nuevamente con reiteradas evocaciones al Antiguo Testamento al igual que en la cristología, solo que aquí lo hace con otra intencionalidad. “Otra razón del uso de citas y alusiones veterotestamentarias en los Hechos es el interés de Lucas en subrayar la función del Espíritu Santo en la inauguración del testimonio que los discípulos han de dar de Cristo resucitado” (Fitzmyer, 2003, p. 147). Ejemplo de ello es 2,17 cuya intención es enfatizar la efusión del Espíritu Santo y en 1,16 y 4,25-26 hay un reconocimiento que el Espíritu Santo habló por medio de David. En ambos casos hay un signo que donde está el Espíritu Santo, hay fuerza profética.

Finalmente podemos decir que el Espíritu Santo juega un papel decisivo en la teología lucana, “está en el origen de la Iglesia, y es quien conduce a la unidad a diferentes individuos y comunidades” (Taylor, 2005, p. 1373), para que Jesucristo sea conocido, amado y seguido.

### 2.2.3 *La restauración de Israel (Jerusalén)*

En la concepción geográfica de Lucas, Jerusalén asume una función central en sus escritos para el desarrollo de su programa teológico. Al dar un breve repaso a la primera parte de su obra, esta empieza en Jerusalén (1,9) y allí termina (24,53).

Es en el templo de Jerusalén donde es presentado Jesús cuando niño (2,22-38). A Jerusalén vuelve cuando tiene 12 años (2,41-50). La última tentación del diablo en 4,9-10 es en Jerusalén. Entre la multitud que le seguía, había gente venida de Jerusalén (6,17). Cuando se iba cumpliendo el tiempo de que se lo llevaran al cielo, emprendió decidido el viaje hacia Jerusalén (9,51). Al acercarse y divisar la ciudad, llora por ella (19,41). Es en Jerusalén donde el Cristo resucitado exhorta a sus discípulos a predicar en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones empezando por esta ciudad (cf. 24,47). En Jerusalén están invitados a permanecer hasta ser revestido del poder desde el cielo (24,49). En las afueras de ella, hacia Betania (cerca de Jerusalén) es llevado al cielo (cf. 24,51).

Finalmente, a Jerusalén vuelven los discípulos muy contentos después de la ascensión y pasan el tiempo en el templo bendiciendo a Dios (cf. 24, 52-53).

En la segunda parte de su obra, en el versículo programático el Resucitado les recuerda que el testimonio que deben dar en su nombre empieza en Jerusalén...hasta el confín del mundo (Hch 1,8). Si en su evangelio Jesús les pide a los discípulos no ausentarse de Jerusalén (Lc 24,49), en Hch 1,4, rememora este mandato. Como la historia de Jesús empezó en Jerusalén, es también “Jerusalén, como centro geográfico de la obra lucana el lugar desde el que comienza la misión evangelizadora de la Iglesia” (Ramis, 2009, p. 37). De esta manera el autor empalma su segunda obra con la primera, para darle continuidad.

Para Lucas Israel sigue siendo el pueblo escogido por Dios (Dt 7,6), con ese conocimiento los apóstoles le preguntan al Resucitado por el tiempo para la restauración de la soberanía de Israel (cf. Hch 1,6); una pregunta en la que parece que ellos no han comprendido (cf. 24,21), pero, cuando Lucas pone de manifiesto la efusión de pentecostés en Jerusalén habiendo allí judíos piadosos de todo el mundo (Hch 2,5), y siendo todos

testigos de este acontecimiento (2,11), puede pretender con ello significar que Israel comienza a ser reconstruido, tomando desde ahora una nueva forma bajo la dirección del Espíritu Santo.

Lucas pone la primera comunidad cristiana en Jerusalén, para que irradie desde allí un modelo eclesial para todas las Iglesias nacientes. Además es en Jerusalén donde está el templo y las autoridades religiosas que deben ser restauradas para la conformación del nuevo pueblo de Dios.

La restauración de Israel, tiene como foco principal a Jerusalén. Es esta ciudad la plataforma para el impulso misionero. De allí tiene que resonar el mensaje en todas partes (1,8; 2,5-11; 3, 21).

Finalmente tendríamos que decir, que la enseñanza apostólica enmarcada en los discursos kerigmáticos de Pedro, tienen como destinatarios a judíos y todos los que habitan en Jerusalén (2,14), Israelitas (3,12), Jefes del pueblo y ancianos (4,8). Con especial énfasis a todo el pueblo de Israel (2,36; 4,10). Quiere decir esto que el nuevo pueblo de Dios nace de un Israel restaurado que, centrado y convocado por la persona de Cristo resucitado y asistido por la fuerza de su Espíritu, irradie el mensaje de salvación a los demás pueblos de la tierra.

#### *2.2.4 Eclesiología*

“La Iglesia es una comunidad de creyentes alcanzados por el espíritu de Jesucristo” (Espeja, 2012, p. 58). Este grupo de hermanos se reúne en el nombre de Jesús y en Dios pone toda su confianza, con el deseo de ser una comunidad de fe, amor y esperanza. Dicha aspiración se va cristalizando en una actitud permanente de intimidad con Dios en la persona de Jesucristo, por la fuerza del Espíritu Santo, en la pasión por aceptar y construir el reino de Dios o la fraternidad universal, y la vivencia compasiva ante el sufrimiento de los atribulados.

La Eclesiología lucana ofrece unos elementos fundantes alrededor de los cuales va a girar la vida y la misión de la Iglesia naciente.

2.2.4.1 *Dimensión profética (la enseñanza apostólica, sentido de reverencia ante los prodigios y señales):*

- *La enseñanza apostólica*, tiene un importante despliegue en la vida y obra de la primera comunidad cristiana de Jerusalén. El testimonio de los discípulos estará centrado en lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio hasta el día que fue llevado al cielo (cf. Hch 1,1-2; 1,8).

Como lo enunciamos en el capítulo anterior, dicha enseñanza estaba enraizada en la doctrina judía releída a la luz de la fe en Cristo y en el *kerigma*. En el contexto 1-5 de nuestra investigación, la proclamación de la muerte y resurrección de Jesús, es el alma de la enseñanza apostólica (Hch 2,23-24; 3,15; 4,10) y es a este anuncio a lo que los detractores llaman enseñanza (cf. Hch 4,2; 5, 28).

La primera gran enseñanza la encontramos en el primer discurso kerigmático de Pedro después de pentecostés (2,14-41). Es dirigido a los judíos y a todos los que habitan en Jerusalén (v.14). Recordando que su testimonio empieza en Jerusalén y se extiende hasta el confín del mundo (1,8; cf. 2, 9-11), y acentuando la intención teológica lucana que el Espíritu es derramado en función de todos los pueblos y culturas del mundo. Es una proclamación kerigmática (vv.23-24), que mueve a la conversión, para la recepción del bautismo y el perdón de los pecados (vv.37-38); el creyente en una actitud discipular de escucha y aceptación de la palabra (cf. vv.37.41), es incorporado por iniciativa de Jesús a la comunidad, haciendo que esta crezca (v.41), y así, dé testimonio del Resucitado, como lo hace Pedro junto con los once ante los judíos y todos los que habitan en Jerusalén (v.14).

La segunda gran enseñanza es el discurso kerigmático de Pedro en el pórtico del templo, que interpreta en todo su sentido y significación la sanación de un paralítico (3,12-26). Está dirigido a los israelitas (v.12). Nuevamente hay un anuncio del *kerigma* (v.15), se invita al arrepentimiento y la conversión (v.19). Lucas parece tener una comprensión ética de la conversión, el perdón de los pecados exige apartarse de una vida de pecado, a fin de recibir el perdón y la salvación que ha llegado con Jesús como lo expresa en Lc 4,16-21; 5,23). Hay adhesión de nuevos discípulos movidos por la escucha de la Palabra que se incorporan a la comunidad para que esta siga creciendo (4,4).

La tercera gran enseñanza la realiza Pedro ante los jefes del pueblo y los ancianos (4,8-12). Prevalece el *kerigma* (v.10), y acentúa la salvación en el nombre de Jesús (v.12). El *kerigma*, es el elemento central de la misión apostólica y la columna fundante donde se construye la vida del discípulo y de la comunidad. “En él se narra algo de su actividad terrestre, se subraya su muerte – resurrección, su poder salvífico exclusivo, su señorío actual y su venida como juez y restaurador de todo (Hch 2,22-24.32s.36; 3,13-21; 4,10-12)” (Cisterna, 2005, pp. 167-168).

La enseñanza es el encargo del ángel del Señor una vez libres de prisión (vv.5, 19-20), y el imperativo que cumplen en total obediencia (v.21). La hacían todo el día en el templo o en casa (5,42), después de la favorable intervención del estimado Gamaliel (5,34-39).

Los prodigios y señales, si bien no son la expresión natural de la enseñanza apostólica, si acompañan la predicación y la confirman. Por eso de una manera indirecta se convierten para nosotros en una expresión profética. Si Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios y por su medio realizó milagros, prodigios y señales (cf. 2, 22), también Dios seguirá actuando en sus testigos, y los milagros serán un signo de ello.

La sanación del parálítico de nacimiento en la puerta del templo por la mediación de Pedro y Juan es un signo del poder vivificador de Jesús (cf. 3,1-11). Este prodigio es realizado en el nombre de Jesucristo (cf. v.6); despierta admiración y alabanza (vv.8-9), y favorece la actitud testimonial de los apóstoles entorno a la gente (cf. v.11).

El caso de Ananías y Safira (5,1-11), es también un hecho sorprendente. La Iglesia lo lee como un signo profético de una directa actuación del Espíritu presente en la Iglesia para alertar a la comunidad contra el engaño y la perfidia entre ellos, y quedar llenos de temor (v.11).

El tercer sumario de Hch 5,12-16, es la manifestación de una evangelización exitosa que se abre camino a través toda clase de signos y sanaciones, despertando en el pueblo admiración y reconocimiento hacia la comunidad (cf. vv.12.16).

- *Sentido de reverencia o santo temor de Dios ante los prodigios y señales*, es una actitud piadosa o religiosa, suscitada en los extraños, y que se traduce en fe y amor ante una manifestación divina. Es la consecuencia ante el reconocimiento del obrar de Dios en la comunidad y a través de ella (cf. 5,11). Las manifestaciones divinas testificadas en la vida de la comunidad cristiana, son interpretadas como “la intervención de Jesús que se renueva en la obra de los apóstoles, empezando con el prodigio de pentecostés” (Grilli, 2006, p.282).

Este episodio de pentecostés, despierta en los judíos piadosos asombro ante lo que escuchan hablar en la comunidad cristiana (cf. Hch 2,6-7.12). El asombro reverencial contrasta con la burla de los que no ven allí un signo divino sino el resultado de haber tomado demasiado vino (2,13). La manifestación de Dios se convierte así en un signo de contradicción (cf. Lc 2,34).

La sanación del paralítico es interpretada ante la gente que lo ve caminar y alabar a Dios como un signo sagrado que les produce asombro y estupor, y los anima a correr hacia los apóstoles y a escuchar sus enseñanzas (cf. vv.10-12). Una lectura correcta de lo sagrado se puede convertir en una buena nueva de salvación (v.26), o en un simple asombro pasivo sin repercusión existencial (4,13).

El episodio de Ananías y Safira, suscitó en la Iglesia un temor reverencial (cf.5, 11). Y fue interpretado como la consecuencia de haber puesto a prueba al Espíritu del Señor (5,9), cuando se pretende obrar con hipocresía ante la comunidad cristiana, sin rectitud de conciencia, olvidando que Dios lo alcanza todo (cf. Sal 138; Rom 8,27), lo sondea todo (1 Cor 2,10) y se da cuenta del engaño (1 Cor 10,9).

#### *2.2.4.2 Dimensión litúrgica (la fracción del pan y la oración):*

-*La oración*, es un elemento fundamental en la vida litúrgica de la primera comunidad cristiana de Jerusalén, y una clara manifestación de unidad en la fraternidad (oran juntos). Esta dimensión la vivía ampliamente la primera comunidad cristiana en sus casas y en el templo.

Inicialmente, aparece una comunidad orante en el piso superior de una casa donde se alojaban (1,13), como un acto preparatorio para recibir las promesa del bautismo en el Espíritu Santo (1,5). Luego narra que permanecen íntimamente unidos en la oración (1,14), también muestra a una comunidad que ora unida en la persecución (4,24), para más adelante destacar la unidad en una sola alma y un solo corazón (4,32).

En un acto preparatorio para el nacimiento de la nueva Iglesia, sienten la necesidad de completar el número apostólico ante la ausencia de Judas y recordando a Jesús que pasó la noche orando al elegir a los doce (Lc 6,12-16), eligen a Matías. Todo se hace en un ambiente de oración comunitaria.

Pedro y Juan, representando a la comunidad naciente, siguen vinculados al templo como judíos ejemplares, por eso los encontramos subiendo al templo para la oración de media tarde (3,1).

La oración comunitaria es el antídoto para enfrentar tiempos de persecución. Pedro y Juan después de haber sido reprimidos por el Consejo, vuelven a la comunidad, comparten lo sucedido e íntimamente unidos oraron a Dios con este modelo de alabanza, lectura y comentario de la Escritura, y súplica, que culmina con la presencia del Espíritu y la actuación posterior de ellos.

En efecto, empiezan su oración con la alabanza reconociendo la grandeza de Dios (4,24); leen la Palabra de Dios del Salmo 2,1-2 (vv.25-26); comentan la Palabra de Dios (vv.27-28); piden fuerza para anunciar el evangelio con toda valentía, y para que en el santo nombre de su siervo Jesús, se sigan operando sanaciones, señales y prodigios (vv.29.30). La comunidad cristiana no pide castigo para sus perseguidores, pues la enseñanza recibida de Jesús en la oración era perdonar a los que nos ofenden (Lc 11,4) y no caer en la tentación de contrariar la voluntad divina (cf. Mt 6,10); no elaboran planes para escapar de la represión, recuerdan que el Maestro les había anunciado que iban a ser perseguidos y conducidos ante reyes y magistrados por su nombre y que así tendrían la oportunidad de dar testimonio de Él (cf. Lc 21, 12-19).

Finalmente hay una experiencia comunitaria del Espíritu Santo manifestada en el terremoto (v.30), que los mueve a predicar la Palabra de Dios con valentía (v.31).

#### 2.2.4.3 Dimensión social (*koinonía* y *solidaridad*):

1). *Koinonía*, es indirectamente un signo profético que reflejó la primera comunidad de creyentes, manifestado en la vida común. En el primer informe sobre la comunidad de Jerusalén, nos presenta a una Iglesia a punto de nacer íntimamente unida, sin ninguna discriminación entre hombres y mujeres (1,14). Tiene presente que las mujeres las incluyó Jesús en el desarrollo de su actividad profética (cf. Lc 8,1-3; 23,49), y fueron testigos de su resurrección (cf. Lc 24, 1-10.23).

La segunda gran parada narrativa de Lucas (4,32-36), amplía la información sobre la comunidad descrita (2,42-47), y evidencia el espíritu comunitario que los envuelve con la expresión “tenían una sola alma y un solo corazón” (4,32). Y en el tercer gran sumario (5,12-16), las señales y milagros realizados por los apóstoles, va acompañados con una vida común que se expresa también cuando acuden íntimamente unidos al pórtico de salomón (v.12), lugar de las enseñanzas públicas (cf. 3,11-12; 5,21.42).

2). *Solidaridad*. Sin la intención de redundar en ideas ya desarrolladas en el capítulo anterior, nos proponemos refrescar ligeramente el ambiente en el cual la comunidad primitiva ejerció esta dimensión que fue un signo que los identificó ante la sociedad de su tiempo.

Uno de los problemas que tuvo que enfrentar la comunidad cristiana de Jerusalén, fue la pobreza. Muy posiblemente entre sus miembros había galileos inmigrantes que buscaban en Jerusalén mejores oportunidades de vida. Algunos contemplan la posibilidad de que los discípulos del Señor siendo galileos, después de pascua se trasladaron a Jerusalén, y “como eran pescadores o campesinos de profesión, pronto se encontraron sin recursos económicos, por eso es natural que los miembros de la comunidad residente en Jerusalén se hicieran cargo de ellos” (Roloff, 1984, p. 129).

La participación en la vida común “una sola alma y un solo corazón (4,32), fue la punta de lanza para una comunión de bienes, “nadie consideraba sus bienes como propios,

sino que todo lo tenían en común” (v.32). A demás, los acompaña la promesa de que en la comunidad salvífica no habrá pobres (Dt 15,4); el impulso lo encontraban en la vida de Jesús, quien había renunciado a toda posesión personal, y criticado la riqueza (Lc 6,24;16,19-31), que los alertaba sobre cómo un rico fascinado por el poder termina alejado de Dios (cf. Lc 12,16-21).

Esta desprendida actitud de Jesús con respecto a la posesión personal, unida a sus enseñanzas, los llevó a intentar un estilo de vida que a través de una comunidad de bienes en cuanto don de Dios, los estrechara aún más entre ellos y los abriera hacia Dios y hacia el prójimo. Se hacían testigos de la resurrección compartiendo sus bienes y apropiándose de las necesidades de la comunidad (cf. 4,33-35).

Pero parece ser que entrar unánimes en esta dinámica de desprendimiento no fue tan fácil y hubo problemas que entorpecieron la comunión de bienes. El caso ejemplar de la generosidad de Bernabé (4,36-37), prototipo de discípulo que rompe con su pasado expresado aquí en la actitud frente a los bienes, para incluirse a la comunidad cristiana en una entrega total (Lc 14,25-33), contrasta con la conducta mezquina de Ananías y Safira (5,1-11), que queriendo pertenecer a la comunidad cristiana siguen conservando vicios del pasado reflejados en una conducta hipócrita que los excluye de la comunidad. Este acontecimiento asienta el precedente, que para hacer parte de los discípulos de Jesús no hay que mentir al Espíritu, hay que ser generoso y tener con los demás creyentes una sola alma y un solo corazón (cf. 4, 32).

Si entendemos la solidaridad cristiana como la manera de compartir bienes y servicios, los primeros creyentes no solo se contentaron con compartirlo todo entre ellos, sino que pusieron al exterior de la comunidad los dones recibidos de Dios.

Un ejemplo de ello es el paralítico que se encuentra con Pedro y Juan en la entrada del templo (3,1-12). Es evidente que este hombre no pertenece a la comunidad cristiana, y por tanto no participa de la comunión de bienes que hay al interior de la comunidad (4,35), pide limosna (3,2-3), pero los apóstoles al no tener plata ni oro le ofrecen el mayor beneficio del cual son portadores, la restauración integral en el nombre de Jesús (3,6-8).

También el sumario 5,12-16, es un signo donde los apóstoles se desbordan al exterior de la comunidad y ponen al servicio del pueblo los dones recibidos de Dios (vv.12.15-16).

Estos últimos relatos son la más clara manifestación de contexto que la comunidad cristiana vivió la solidaridad en su mayor expresión no solo en su interior sino también en su exterior, convencidos que los dones y beneficios recibidos de Dios no están a favor de un grupo cerrado sino al servicio del reino de Dios, y este no tiene acepción de personas, y tampoco tiene fronteras.

### **3. Ubicación histórica**

Cuando deseamos ubicar históricamente la primera comunidad cristiana de Jerusalén, sin pretensiones exactas y solo de una forma aproximada, nos podríamos aventurar a situarla partiendo de los años (30-32 d. C). Los episodios que aquí se relatan sobre la vida y obra de esta comunidad jerosolimitana, posiblemente se pusieron por escrito en los años 80-90 en el conjunto de la obra completa de Tercer evangelio y Hechos de los Apóstoles.

Estamos diciendo pues, que, aproximadamente 50 o 60 años después que ocurrieron los hechos, Lucas los pone por escrito. Son acontecimientos bien conocidos por las comunidades cristianas a las que se dirige, pero ahora puestos a la luz del Resucitado con intencionalidades teológicas.

Para los años 80-90, se empezaban a institucionalizar los diferentes modelos de Iglesia. Y es justamente en este proceso y en este ambiente donde Lucas hace su aporte reconstruyendo el movimiento de Jesús después de la resurrección, con las características anteriormente descritas en el apartado *notas preliminares* del primer capítulo cuando citamos el pensamiento de Pablo Richard, pero que volvemos a precisar en orden al contexto: “es un movimiento animado por el Espíritu Santo, es un movimiento misionero, cuya estructura básica son las pequeñas comunidades domésticas” (2007, p. 689).

Cuando avanzamos en la investigación, vamos descubriendo que hay un periodo del que no había un testimonio directo escrito como narración, solo quizá indirectamente por los escritos de Pablo, que va desde la resurrección de Jesús hasta la organización de las Iglesias. Parece ser que este periodo es el que Lucas quiere reconstruir en la obra de Hechos, pues, da la impresión que en el imaginario colectivo de los cristianos, la organización e institucionalización de la Iglesia aparece directamente ligada al Jesús histórico.

Precisar este tiempo de algunos 50 años, entre el Jesús resucitado y la Iglesia institucionalizada es ubicar el movimiento de Jesús. No se trata pues, de una simple reconstrucción historiográfica, sino que en base a ciertos elementos -algunos más históricos que otros- quiere desde el punto de vista de la fe reconstruir, pero sobre todo, reinterpretar la historia.

Es en este ambiente y desde esta perspectiva como se debe estudiar su obra. El autor, toma elementos de la tradición, con un espíritu y una metodología, quizá, bien influenciado por la cultura griega a la cual pertenece y elabora un modelo paradigmático como un gran aporte para modelar la Iglesia de su tiempo.

Llegando al final del segundo capítulo vamos dilucidando algunas conclusiones importantes que nos permitan seguir avanzando en los propósitos de esta investigación.

#### **4. Conclusiones**

- Al hacer una presentación global de los capítulos 1-5, contexto elegido para el desarrollo del proyecto, se resaltan los principales episodios vividos por la comunidad cristiana de Jerusalén en aras a una mejor comprensión del sumario 2,42-47 y un adecuado rastreo de sus rasgos característicos.
- Lucas intenta llenar el vacío que queda entre la resurrección de Jesús y la organización de las Iglesias, ubicando en ese espacio el movimiento de Jesús. No se

trata de una reconstrucción historiográfica, sino de una mirada de fe basada en elementos que tienen un cierto núcleo histórico.

- Los principales elementos literarios que utiliza Lucas en esta parte analizada son: narraciones, discursos, sumarios.
- Los elementos teológicos que sobresalen en la segunda obra de Lucas y que aparecen en el contexto son cuatro. El primero es la cristología, con especial relieve en los discursos kerigmáticos de Pedro que presenta a Jesús como el que ha sido resucitado por Dios y ha sido nombrado Señor y Mesías, y en cuyo nombre se bautizan para el perdón de los pecados. Además es el Resucitado el que elige, convoca, envía e incorpora miembros a la comunidad para que sean sus testigos, convirtiéndose para los creyentes en el centro de su vida y de su misión. En segundo lugar, la pneumatología, constituyendo pentecostés el acontecimiento más importante de los Hechos, pues el Espíritu es la fuerza de la misión. Como tercer elemento la restauración de Israel, siendo Jerusalén la ciudad más importante en la geografía de Lucas para el desarrollo de su programa teológico. Y el cuarto elemento lo constituye la eclesiología, presentando de alguna forma a la comunidad de Jerusalén, como paradigma eclesial para modelar las Iglesias nacientes.
- Los seis rasgos característicos de la primera comunidad cristiana de Jerusalén contenidos en el sumario 2,42-47, fueron agrupados en tres grandes dimensiones: profética, litúrgica, social, permitiendo así un adecuado rastreo a lo largo de los capítulos 1-5, en una visión eclesial que se ensancha.
- El Espíritu Santo reviste gran importancia en la teología lucana. Es el garante del dinamismo misionero de los creyentes. Es el que santifica la vida y misión de Jesús y quien les dará a sus seguidores la valentía para predicar la Palabra y ser testigos de su resurrección (cf. Hch 4,31).
- Los primeros cristianos al llevar a cabo la misión que recibieron del Resucitado, la de ser testigos de su resurrección en Jerusalén, Judea y Samaría hasta el confín del

mundo (Hch 1,8), terminaron asumiendo su pasión a través de burlas y calumnias, amenazas, arrestos y azotes (2,13; 4,3; 5,40).

Con estos elementos que ha arrojado la investigación en los capítulos I y II, consideramos que ya tenemos entre manos un material valioso que nos permite adentrarnos al III capítulo, para desde una hermenéutica contextualizada ofrecer pistas que permitan iluminar la configuración de cualquier comunidad cristiana hoy.

## CAPÍTULO III

### PISTAS PARA CONFIGURAR CUALQUIER COMUNIDAD CRISTIANA HOY

Después de haber realizado un acercamiento bíblico en los dos primeros capítulos de esta investigación, le apuntamos ahora a un acercamiento pastoral, que nos permita implementar los insumos obtenidos hasta el momento para cristalizar una propuesta evangélica orientada a ofrecer pistas para la configuración de comunidades cristianas en el hoy de nuestra historia.

Presentaremos tres apartados, nominados como: propuesta ante la realidad, el Espíritu del Resucitado en el ser de una comunidad cristiana y terminaremos con algunos elementos que pueden ser entendidos como la actividad eclesial de una comunidad cristiana hoy.

Con esta ligera introducción, nos disponemos a seguir avanzando en este proyecto investigativo.

#### **1. Propuestas ante la realidad**

Una propuesta evangelizadora debe partir de una lectura objetiva de la realidad que le permita responder a sus desafíos. Por eso conocer los contextos, tener una escucha atenta de voces autorizadas que ayuden a apropiarnos de la realidad, e implementar metodologías oportunas encaminadas a influir en la realidad, es una necesidad. Hacia estas líneas nos orientamos en este apartado.

##### ***1.1. Situación de Hoy***

Como bien lo expresó el Documento de Aparecida “vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural” (DA 44). Frente a esta realidad es necesario tomar conciencia; de lo contrario, existe la posibilidad de quedarse rezagado en el correr de la historia.

Este cambio de época trae consigo afectaciones en el ser, en las relaciones con Dios, con la creación, en las relaciones interpersonales, en las estructuras políticas,

sociales, culturales, religiosas etc. Conocer esa dinámica es aproximarse a una lectura de los signos de los tiempos que en el Concilio Vaticano II se había precisado cuando dijo “es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del evangelio...solo así podrá responder, a los perennes interrogantes humanos sobre el sentido de la vida” (GS 4).

Estos cambios acelerados y vertiginosos promueven un estilo de vida, que resulta muchas veces ajeno a la cultura evangélica. La nueva cultura que emerge se caracteriza por tener rasgos individualistas, hedonistas, relativistas, etc. y de paso con un gran escepticismo en cuestiones de fe, donde la Iglesia se ha visto afectada y desafiada.

“Durante muchos siglos, la tarea de la Iglesia ha sido transmitir la fe como una herencia recibida del pasado” (Pagola, 2014, p. 11). Este modelo pastoral dio resultado. Asistíamos a una cultura donde los valores civiles y religiosos se transmitían de generación en generación sin mucho cuestionamiento; simplemente se creía y eso era suficiente. Ser cristiano era simplemente haber sido bautizado, recibir un adoctrinamiento, practicar fielmente una moral, los sacramentos y la disciplina canónica de la Iglesia. Bien o mal a esto se reducía la vida cristiana, algo así, como a un consumismo religioso.

En esta dinámica la parroquia, en torno a la persona del cura, era el lugar central en el que los feligreses acudían masivamente a que se les dispensaran los servicios religiosos, sacramentales y se les impartieran algunas enseñanzas en materia de fe.

Los actuales cambios que han generado una cultura diferente hacen que este paradigma pastoral, que fue muy bueno en su momento y que logró mantener la vida de la Iglesia durante tantos siglos, necesite urgentemente ser renovado. Hoy es más bien poca la gente que va a misa, los templos son como grandes catedrales que se llenan por si acaso en ocasiones especiales. Para muchos da igual vivir con o sin los sacramentos. El cura, que era el centro del pueblo, hoy no parece tener tanta autoridad.

Este modelo de pastoral y sus rasgos característicos, que en una ligera aproximación hemos intentado describir, es lo que se ha llamado “pastoral de transmisión”, y que sigue habitando aún en el imaginario de la mayoría de los católicos, pero que no responde ya a la

nueva realidad. Estamos hablando entonces de metodologías evangelizadoras que no están engendrando creyentes con una fe consistente, con capacidad de afrontar los desafíos de la cultura imperante desde el evangelio de Jesucristo.

Frente a esta realidad el papa nos hace una invitación: “Volver a las fuentes y recuperar la frescura original del evangelio” (EG 11). Es necesario asumir la fe cristiana como un estilo de vida, en una dinámica de conversión personal, que permita avanzar hacia una conversión pastoral, donde se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera (cf. DA 370), renovando las metodologías evangelizadoras y revisando los contenidos del mensaje cristiano, para abrir nuevos caminos guiados por el Espíritu de Jesús.

### ***1.2. Voces pastorales***

Ante la necesidad de iluminar una realidad cultural y religiosa que está avocada al hastío y al sin sentido, rediseñar caminos para la vivencia de la fe cristiana es un clamor pastoral. Escuchemos algunas voces, que sin el afán de ser pretenciosas, nos pueden ayudar a discernir cuál puede ser el camino de la evangelización en el hoy de nuestra historia.

#### **- Evangelización**

Pablo VI (1975) en la *Evangelii Nuntiandi*, carta magna de la evangelización, cuando habla de la adhesión al Reino dice: “quienes acogen con sinceridad la Buena Noticia...se reúnen en nombre de Jesús para buscar juntos el Reino, construirlo, vivirlo. Ellos constituyen una comunidad que es, a la vez, evangelizadora” (EN 13). Al hablar de la misión que tiene la Iglesia en el mundo, hace la siguiente aseveración: “Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (EN 14). Y más adelante acentúa, “así, pues, aquellos, cuya vida se ha transformado, entran en una comunidad que es signo de la transformación, de la novedad de vida: la Iglesia, sacramento visible de salvación” (EN 23).

#### **- Comunión**

El capítulo IV de la *Ecclesia in America* (1999) habla sobre los caminos para la comunión. Con el deseo de buscar medios para una acción pastoral que responda a las necesidades actuales afirma:

Parece por tanto oportuno la formación de comunidades y grupos eclesiales que favorezcan verdaderas relaciones humanas. Esto permitirá vivir más intensamente la comunión, procurando cultivarla no sólo « ad intra », sino también con la comunidad parroquial a la que pertenecen estos grupos y con toda la Iglesia diocesana y universal. (EA 41).

Juan Pablo II (2000), en la carta apostólica *Novo millennio ineunte*, invita a una espiritualidad de la comunión y manifiesta que donde hay que “poner un decidido empeño programático, en el ámbito de Iglesia universal como de las Iglesias particulares, es en el de la comunión (*koinonía*), que encarna y manifiesta la esencia del misterio de la Iglesia” (NMI 42).

- Renovación de la parroquia

Bacq & Theobald (2004), insinúan que la iglesia en su pastoral debe llevar a construir en los fieles relaciones de proximidad a través de medios comunitarios. Dicen en su obra *Hacia una Pastoral de Engendramiento*:

La pastoral de engendramiento, presupone, por consiguiente, que la parroquia desarrolle células eclesiales con talla humana...constituir en nuestros días grupos de creyentes que releen juntos su vida a la luz del evangelio ofrece una autentica oportunidad de futuro a nuestras parroquias. (p. 30)

El Documento de Aparecida que puede ser considerado como la voz de Dios para el continente Latinoamericano y del Caribe, clama por una renovación parroquial. Dice: “La renovación de las parroquias, al inicio del tercer milenio, exige reformular sus estructuras, para que sean una red de comunidades y grupos, capaces de articularse logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión” (DA 172).

En la reciente Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, S.S. Francisco (2013) al hablar de la parroquia como lugar de evangelización, dice: “A través de todas sus

actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes evangelizadores. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero”. (EG 28).

José Pagola (2014) afirma en su obra *Volver a Jesús*:

En estos momentos, la dinámica parroquial está centrada principalmente en la práctica litúrgica y sacramental... ¿no es posible enriquecer esta manera multiseccular de vivir la fe...introduciendo pequeños grupos eclesiales donde pueda tomar parte activa un sector amplio del pueblo de Dios?. (p. 70)

#### - Comunidades

Cuando evocamos el acontecimiento eclesial más importante del S.XX, es decir el Concilio Vaticano II, cita: “quiso el Señor santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino construyendo con ellos un pueblo que lo conociera en la verdad y lo sirviera santamente” (LG 9). La comunidad siempre ha estado en la mente de Dios, es el lugar teológico por excelencia, donde se puede alcanzar una experiencia plena de Dios y se puede verificar los dones que da el Espíritu.

Volviendo nuevamente al Documento de Aparecida, cuando alude a las comunidades eclesiales de base dice: “las CEBs manteniéndose en comunión con su obispo e insertándose al proyecto de pastoral diocesana, juntamente con los grupos parroquiales, asociaciones y movimientos eclesiales, pueden contribuir a revitalizar las parroquias haciendo de las mismas una comunidad de comunidades” (DA 179).

Walter Kasper (2013) conocido por sus serios escritos sobre Cristología y Eclesiología, concibe a la Iglesia del futuro como una comunidad minoritaria. Afirma en su obra *Iglesia Católica, Esencia-Realidad-Misión*: “no es motivo para que cunda el pánico. Estar en minoría no tiene en absoluto por qué llevar a ambientes cerrados y sectarios. Las comunidades pequeñas, si están vivas y despiertas, pueden ser espléndidos focos de irradiación” (p. 411).

### ***1.3. Qué implementar***

Para lograr lo señalado en el punto anterior, será necesario implementar en nuestra vida y misión pastoral algunas de estas exigencias que señalo ahora:

- Saber discernir la historia

Es necesario saber discernir la voz del Espíritu (cf. Ap 2-3: “El que tenga oídos escuche lo que dice el Espíritu a las Iglesias...”) para hacer una buena lectura de los signos de los tiempos. Movidos por las intuiciones que da el Espíritu, es menester hacer un diagnóstico de la realidad, y con base a ello, realizar una planificación pastoral que permita responder integralmente a las necesidades más profundas de los corazones y ejercer con eficiencia la dimensión profética. Una programación pastoral medida a la circunstancia, permite navegar en una dirección, evaluar en el tiempo los alcances de los objetivos propuestos y hacer las correcciones oportunas si fuera necesario, y finalmente preservar de caer en la improvisación.

- Sectorización

A la hora de anunciar la buena noticia del evangelio, se debe cuidar de que nadie quede exento de este anuncio (cf. Mt 28,19). La misión evangelizadora es ambiciosa. Es deber de los agentes evangelizadores ir a todos, darles todo e involucrándolos a todos. No es suficiente contentarse con los pocos o muchos que asisten al centro de culto. Esto obliga a sectorizar los predios de la misión para que de una forma organizada se pueda llegar a todos.

Con la sectorización del lugar a misionar, se puede lograr una mayor cobertura y un mejor desempeño en la obra evangelizadora, y a través del nombramiento de mensajeros en cada sector se hace presencia de Iglesia, y a la vez se posibilita ejercer con mayor eficacia la programación pastoral.

- Llegar a todos

Es urgente una Iglesia en salida; y que en un estado permanente de misión esté dispuesta a llegar a todos (cercaos, alejados y lejanos).

*Los cercanos*, pueden ser aquellas personas que están vinculados a la parroquia y que a lo mejor prestan algún servicio parroquial, y pertenecen a algún grupo apostólico pero que no tienen una experiencia comunitaria de fe que les permita crecer y madurar en ella.

*Los alejados*, pueden ser aquellos que viven cerca de la parroquia o de cualquier centro eclesial, pero a la vez distantes de la misma. Ubíquense aquí cristianos no practicantes; bautizados, no evangelizados; informados en la fe, pero no “performados” por ella; Si bien tienen el rótulo de creyentes, en la práctica casi que rayan en la indiferencia. Muchos de ellos pueden participar ocasionalmente en algunos sacramentos de la iglesia o de alguna fiesta parroquial, pero sustancialmente no hay una vinculación fuerte con ella.

*Los lejanos*, son aquellos que están locativamente en la periferia, que no conocen el evangelio porque no se les ha anunciado, y que a lo mejor, están deseosos de una experiencia comunitaria de fe, donde puedan vivir la alegría del evangelio.

- Fomentar comunidades

Cuando algunas de las voces pastorales enunciadas anteriormente claman por experiencias comunitarias como respuesta a los desafíos culturales y religiosos del momento, están pensando en comunidades inspiradas en el Espíritu del Resucitado (cf. Hch 2,42-47). Volver a Jesús y recuperar la frescura original del evangelio, es poner la mirada en la experiencia modélica que nos presenta Lucas y que hemos intentado desarrollar en sus rasgos característicos en los dos primeros capítulos de esta investigación. Es convertirse al Señor, saliendo de un cristianismo mal entendido y por ende mal vivido, fundado algunas veces en una relación intimista e individualista con Él, para encarnar su proyecto y celebrarlo en comunidad, como es su querer. Ya que no se puede hablar de conversión a Jesús, si no hay conversión a la comunidad.

Es de saber entonces, que son las experiencias comunitarias o pequeños grupos eclesiales una matriz donde se puede generar una vivencia genuina de la fe, y desde donde se pueden vivir experiencias cristianas auténticas, así como avivar la fe de los creyentes y atraer a los indiferentes.

- Familias

Una de las instituciones que en materia de evangelización urge revitalizar para convertirla en foco de irradiación misionera es la familia. Imprimir en ellas el carácter apostólico para que asuman un papel protagónico en la iglesia y se conviertan en cuna de valores evangélicos hacia dentro y hacia fuera, convertidas en un medio de contagio para otras familias es una necesidad.

Es apremiante entrar en contacto con las familias, que son “lugares ejemplares para dar testimonio de la fe” (cf. Sínodo de los Obispos. La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana, *instrumentum laboris*, n.110), convertir sus casas en centros evangelizadores y lugares donde se acojan a otras familias, se celebre la liturgia y se lleve a cabo procesos pastorales que apunten a la formación de comunidades cristinas, construyendo a través de ellas una red de comunidades.

Hemos intentado hacer una ligera descripción de la realidad actual, considerando también ciertas voces pastorales que bien interpretadas pueden ofrecer luces que direccionan un camino a seguir, llevándonos a implementar algunas exigencias como respuesta a un desafío pastoral.

Al hacer la opción por la configuración de una comunidad cristiana, es necesario seguir reflexionando a la luz del sumario que hemos venido estudiando a lo largo de esta investigación (Hch 2,42-47), y donde inicialmente intentaremos describir en el siguiente apartado, cuál es su *ser* y sobre qué debe estar soportada una comunidad cristiana hoy.

## **2. El Espíritu del Resucitado en el ser de una comunidad cristiana**

La experiencia genuina del evangelio solo se puede vivir esencialmente desde una comunidad, siendo la dimensión comunitaria de la fe, un aspecto vertebral y transversal en el creyente, porque lo fue en el proyecto de Jesús.

Jesús no se concibió como un místico o un profeta solitario. Él empieza su programa evangelizador formando una comunidad (Lc 6,12-16), en la que sus miembros fueran

madurando la conciencia de estar construyendo el nuevo pueblo de Dios, con miras a ser un movimiento escatológico que congregara a todos los hombres.

Con la muerte del Maestro, los discípulos se reúnen nuevamente en comunidad, comprendiendo que este era el pensamiento de Jesús, solo que ahora lo hacen movidos por el Resucitado que al bautizarlos en su Espíritu, les permite sentirse el nuevo pueblo de Dios. Esto los lleva a vivir en comunidad, compartir las enseñanzas del Resucitado en comunidad y a ser sus testigos para el mundo.

Lucas nos presenta de una manera sublime y grandiosa la comunidad de Jerusalén. Un grupo de creyentes que resplandece como un verdadero milagro del Espíritu de Jesús. De una manera intencional utiliza un lenguaje hiperbólico para presentar a las comunidades nacientes un modelo idealizado que permita reseñar el proyecto de Jesús. Aparece, pues, como una utopía realizada.

Para seguir avanzando, nos permitimos compendiar este modelo idílico, que si bien ya fue trabajado en los capítulos anteriores, consideramos oportuno volver a describir:

En la comunidad, los primeros creyentes encontraron el clima adecuado para la perseverancia y el crecimiento en la fe. En este ambiente, Lucas nos muestra una comunidad que compartían asiduamente el pan de la palabra, “se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles” (Hch 2,42); poseían un mismo espíritu; “tenían una sola alma y un solo corazón” (Hch 4,32), compartían los bienes, “nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían en común” (Hch 4,32); compartían la mesa material y la mesa eucarística con una actitud fraterna, “a diario acudían fiel e íntimamente unidos al templo; y en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera” (Hch 2,46); suscitaban en los extraños “un sentido de reverencia ante los prodigios y señales” (Hch 2,43), porque descubren la intervención de Dios a través de los apóstoles. Es sin duda, dentro de las limitaciones terrenas, un proyecto de comunidad como Dios manda. Es un signo profético del reino de Dios que acontece en un sueño posible.

A la hora de intentar construir comunidades cristianas con este núcleo evangélico, es necesario tener el mismo espíritu que inspiró a esta comunidad lucana. Intentaremos ahora presentar algunos elementos que a nuestro juicio son un valor constitutivo que fundamenta e identifica una comunidad cristiana hoy.

### ***2.1 Convocada por Cristo***

La comunidad cristiana se siente convocada por Cristo. Los agentes evangelizadores llámense obispos, presbíteros, religiosos(as), laicos comprometidos, convocan a creyentes y no creyentes a formar comunidades cristianas. Este llamado lo hacen en el nombre del Señor, no a nombre propio. No pueden olvidar que son solo mediadores del Señor, que la iniciativa es de ÉL, es el Señor el que por designio propio llama, elige e incorpora a cuantos se van salvando (cf. 2,47). Es un llamado universal, no fruto de nuestras obras, sino del don de Dios manifestado en Cristo.

Convocar es ir en el nombre de Jesús a todos, dándoles todo (Evangelio), e involucrándolos a todos, para que desde una experiencia comunitaria de la fe cristiana, se sientan llamados por el Señor a integrar el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, que es la reunión de los convocados por Cristo a la salvación (cf. Hch 2,47) y que estén dispuestos a continuar su obra salvadora, siendo un signo visible del reino de Dios en el mundo.

Esta convocatoria debe ser abierta, el eco debe ir más allá de las paredes del templo. Es una Iglesia llamada a “salir al encuentro, buscar los alejados, y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos” (EG 24). Esto obliga a los evangelizadores a ser creativos, a utilizar todos los medios de comunicación existentes y que estén al alcance, para hacer resonar la invitación, descubriendo los “nuevos areópagos” (cf. RM 37) como lugares donde el evangelio debe ser anunciado, llegando hasta donde hayan personas que necesiten ser convocadas en el nombre de Jesús a una experiencia de salvación desde la vida comunitaria.

Los agentes evangelizadores han de recordar que “El seguidor de Jesús, hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre y estos lo siguen porque conocen su voz” (DA 277), pero

escuchar su voz y animarse a seguirle es una acción deliberada que está dentro del fuero interno de cada quien, y esto lo faculta para ser libre en la respuesta. Lo propio del evangelizador es tocar la puerta e invitar, sabiendo que Dios se propone, pero nunca se impone.

La respuesta positiva de los destinatarios, no tiene por qué engrandecer el ego del evangelizador; los méritos no son suyos, sino del Señor que es el que elige (Jn 15,16) y hace la obra. Y la respuesta negativa no debe desanimar, ni zanjar diferencias con los destinatarios (cf. Lc 9,54), pues Dios tiene su momento en la vida de cada uno.

Al responder a la llamada del Señor, cada miembro de la comunidad se siente elegido por Él (cf. Hch 1,25, aunque aquí se narra la elección del sucesor de Judas; elección para un ministerio específico), e incorporado a la comunidad y llamado a participar en su crecimiento sin olvidar que quien lo convocó fue Cristo a través de un agente evangelizador (cf. Hch 2,41; 4,4; 5,14).

El Señor, es el gran congregador. Los congregados reciben en la comunidad la misión de aquel que los llamó a anunciar su resurrección y a dar testimonio de quien los envía en un ministerio eclesial (cf. Hch 1,8; 5,19-20), servicio que deben ejercer con fidelidad, aunque conlleve represiones y padecimientos (Hch 5,40).

Finalmente ha de saber el agente evangelizador que debe cuidar sus actitudes, ya que la convocatoria no la hace solo de palabra, sino también a través de su propia vida. Su manera de vivir, ha de ser un factor contagioso, atrayente, que invite a congregarse y a hacer parte de la comunidad cristiana a la cual él pertenece, como una valiosa opción para vivir plenamente la fe cristiana.

## ***2.2 Centrada en Cristo***

Cuando hablamos del ser de una comunidad cristiana, una de las características es que debe estar enteramente centrada en Jesús, el Señor resucitado, y no en el agente

evangelizador que Jesús llamó como mediador para la convocatoria, o para dirigir en su nombre la comunidad cristiana.

Si los creyentes tienen presente que fueron convocados por Cristo, comprenderán que están llamados a hacer de aquel que los llamó, el centro de su vida. Esta concepción evitará desbandadas de creyentes cuando cambien o ya no esté el líder de la comunidad. Los líderes son medios y no fin, el fin es Cristo (cf. 1 Cor 1, 10-17). En esto deben cuidarse tanto quien acompaña como los acompañados, para que no haya confusiones en el seguimiento de Jesús y no se caiga en idolatrías.

En el centro de la comunidad está Cristo, los líderes, van disminuyendo para que Cristo vaya apareciendo esplendorosamente en la vida de los convocados, y la comunidad vaya alcanzando la adultez en la fe. Tienen la humildad para ceder el puesto cuando las circunstancias lo exijan, son conscientes que son aves de paso y que cumplen un servicio en provisionalidad, que el eterno, y el que permanece haciendo que la comunidad crezca en su integridad es Cristo.

Una comunidad que se siente unida en Cristo y por Cristo, tienen los mismos sentimientos de Cristo (Flp 2,5). Esta centralidad en Cristo, suscita en los creyentes una sola alma y un solo corazón (cf. Hch 4,32), es decir, la unidad que les suscita el Espíritu del Resucitado no da espacio para divisiones ni sectarismo al interior de la comunidad.

Una comunidad centrada en Cristo, comparte el mismo amor apasionado por Cristo, y esto la lleva a ver la vida de la misma manera, la mueve los mismos valores que fluyen de la vida y enseñanza de Cristo Jesús (Hch1, 1-2), está comprometida en la misma misión, y en su horizonte aparece el mismo destino glorioso de Cristo, y cuando se reúne en su Nombre, se siente como los pollitos bajo las alas de la gallina (cf. Lc 13,34).

Finalmente una comunidad centrada en Cristo, se afana por escuchar la enseñanza del Señor con una actitud discipular ( Hch 1,2; 2,42), en respeto y consideración por quien el Señor haya elegido para hacerlo; se comprometen a anunciar al Señor con sus palabras, obras y vida (Hch 2,32; 3,15); se gloria en el Señor y no en su líder o en su congregación (Hch 3,12-13); practica la misericordia y con humildad ejerce la corrección fraterna; en la

edificación espiritual acepta que el crecimiento lo da el Señor y para el Señor, no para ínfulas personales, ni para enjuiciar la vida de los demás (Hch 2,41.47); sus miembros se apoyan mutuamente en el nombre del Señor sin desprecio por nadie (4,24-31); y por su testimonio están dispuestos a asumir la pasión del Señor (2,13; 4,3; 5,40).

### ***2.3 Asistida por el Espíritu Santo***

La comunidad cristiana nace del Espíritu de Cristo. Por lo tanto se debe reconocer como un don de Dios para los creyentes. Al ser concebida por el dinamismo del Espíritu Santo, es iluminada, fortalecida y llevada a la madurez por Él, así como también guiada para el cumplimiento de su misión.

Una comunidad pneumática, se reconoce como una comunidad misionera, considerando al Santo Espíritu como el motor de la evangelización, y como la fuerza que impulsa a los evangelizadores al anuncio y al testimonio (Hch 1,8).

Un grupo de creyentes bautizados en el Espíritu Santo, convocados por el Señor y centrados en Él, no pueden guardarse para sí lo que del Señor han recibido, por eso salen de su escondite y con valor anuncian la salvación en Cristo (Hch 2,14-40). La fuerza del Resucitado no les permite hacer guetos donde se recrean solo los miembros de la comunidad, sino que los abre al exterior de la comunidad, para que otros en el nombre de Jesucristo, el Nazareno, experimenten vida (Hch 3,6) y salvación al ser incorporados a la comunidad (Hch 2,47).

Una comunidad asistida por el Espíritu Santo, se sabe poseedora de los dones y carismas que da el Espíritu, y los pone al servicio de la Iglesia. Esto exige discernirlos comunitariamente a la luz del Espíritu, potencializarlos con la formación, para un mejor servicio dentro y fuera de la Iglesia.

Finalmente podríamos decir que una comunidad cristiana, que tiene como alma el Espíritu del Resucitado y se dice guiada por Él, vive en la unidad; afronta cristianamente las diferencias; trabaja por mantener una comunicación fluida, canal por el cual los

miembros comparten y solucionan sus inconformidades; guarda además recta intención de unos con otros, mostrándose frente a la comunidad transparentes en sus decisiones, pues, de otro modo, mentiría al Espíritu Santo (Hch 5,3).

#### ***2.4 Perseguida por causa de Cristo***

Responder a la llamada del Señor, entrar al grupo de los convocados, recibir la misión de ser su testigo y anunciar su reino con fidelidad, es asumir la pasión de Cristo. “si un creyente o un grupo de cristianos son fieles a su misión profética, tienen la persecución asegurada” (Alaiz, 2010, p. 375).

Ser cristiano significa seguidor de Cristo, y si Cristo bebió el cáliz de la amargura en obediencia a la voluntad del Padre (Lc 22,42), el cristiano no está exento de este destino.

Para la comunidad cristiana de Jerusalén, que a lo largo de esta investigación ha sido puesta como un paradigma eclesial y para las comunidades nacientes, el compromiso de anunciar con fidelidad a Cristo resucitado le acarrió burlas y calumnias (Hch 2,12), amenazas, represiones, azotes y cárcel (Hch 4,3.18.21; 5,18.40), pero estas realidades adversas nunca le arrebataron la alegría de ser sus testigos (Hch 2,41), ni la valentía para seguir anunciándolo (Hch 5,42).

Una comunidad cristiana que encarne la vida y obra de Jesús, corre el riesgo de ser un cuerpo extraño en el complicado engranaje de los sistemas del mundo. Su estilo de vida es un signo profético que cuestiona el individualismo y la insensibilidad que cunde en la sociedad, y esto incomodará a algunos que buscarán cualquier pretexto para acusarla y desprestigiarla.

Es de intuir que una comunidad cristiana hoy no está libre de conflictos, y estos pueden venir de afuera, pero también se pueden gestar dentro, ya que también está hecha de una alta dosis de humanidad, y como tal en el caminar de cada día tendrá que aprender a sortear las limitaciones inherentes a esta condición.

A la comunidad cristiana se incorporan creyentes de todos los ambientes, con historia y cultura; con virtudes, pero también vicios. Esta realidad en el caminar comunitario puede crear sentimientos de animadversión, pero como son comunidades convocadas por Cristo, centradas en Cristo, asistidas por la fuerza de su Espíritu y unidas a la pasión de Cristo, interpretan estos sentimientos como consecuencia de un componente humano que están llamados a superar a la luz de la fe.

La comunidad cristiana lentamente tendrá que comprender, que el seguimiento de Jesús en la radicalidad, trae como consecuencia el madero de la cruz, por lo tanto las represiones, incomprensiones y toda clase de vejaciones acompañaran la vida de la comunidad, pero percibir que la asiste la fuerza del Espíritu Santo es la garantía que no van a desfallecer en los propósitos cristianos, y comprenderán que la adversidad es parte del proceso en el camino hacia la realización plena de todos sus miembros.

Al finalizar este apartado podemos evidenciar dónde radica la identidad de una comunidad cristiana. Ahora nos apremia reflexionar sobre la actividad eclesial de dicha comunidad.

### **3. Luces para la actividad eclesial de cualquier comunidad cristiana**

En el apartado anterior intentamos concretar la manera como está el Espíritu del Resucitado en el *ser* de una comunidad cristiana. En este apartado trataremos de describir el *hacer* de una comunidad cristiana a la luz de tres dimensiones (profética, litúrgica y social), de tal manera que en la sumatoria de los dos apartados obtengamos un ligero acercamiento a lo que pueden ser algunas pistas para configurar cualquier comunidad cristiana en el hoy de nuestra historia.

#### ***3.1 Una comunidad profética***

Toda comunidad cristiana es esencialmente profética. Participa de ese don suscitado por el Espíritu Santo quien da la unción y el valor para ejercerlo, hacia dentro de la comunidad (Iglesia) y hacia fuera (entorno social).

La primera comunidad cristiana de Jerusalén, participaba de este don y lo ejercía de una manera directa a través del *kerigma* y *didajé*, es decir con la proclamación de la muerte y resurrección de Jesús y profundizado con la lectura de la palabra, pero ahora leída con la experiencia de Cristo resucitado. Principalmente en esto consistía la enseñanza de los apóstoles (Hch 2,42), según lo expresado en el capítulo primero de esta investigación.

Una comunidad cristiana está integrada por hombres y mujeres maduros en la fe. A través de la dimensión profética, el creyente hace un proceso de crecimiento en la fe, donde va participando o renovando su vida sacramental y finalmente es incorporado a la comunidad, para dar desde ella testimonio del Señor.

El Documento de Aparecida en el numeral 278, cuando habla del proceso de formación de los discípulos misioneros, presenta todo un itinerario formativo, enunciando los aspectos de dicho proceso. Empieza por el anuncio kerigmático que debe conducir al encuentro con Jesucristo; seguido por la conversión como respuesta inicial del que ha escuchado el llamado del Señor; movido a una experiencia discipular donde en un seguimiento continuo va creciendo constantemente en el conocimiento del Señor y va madurando en la fe; en el proceso va comprendiendo que ese camino no se puede hacer solo, entonces es incorporado a una comunidad para vivir plenamente la comunión con Dios y con los hermanos; y, salir desde allí a ser testigo del evangelio.

Estos cinco pasos de un proceso evangelizador que en compendio serían: Kerigma, conversión, discipulado, comunidad y misión, que aparecen claramente en el primer discurso kerigmático de Pedro en Hch 2,14-41, son pasos que deben vivir todos los convocados por Cristo en el camino hacia la maduración en la fe, y que por lo tanto deben estar incluidos dentro de una programación pastoral, para una mejor manera en su quehacer evangelizador hoy.

Una comunidad cristiana se va configurando proféticamente a base de procesos y no de sucesos, entiéndase procesos, como un camino permanente donde a la luz de los presupuestos enunciados (*kerigma*, conversión, discipulado, comunidad y misión), el creyente va viviendo cada uno de estos momentos y va madurando en la fe; y sucesos, como acontecimientos aislados que son solo fogonazos que si bien generan encanto en la

multitud, no garantizan crecimiento ni compromiso cristiano por falta de acompañamiento para la profundización en la fe (cf. Lc 8,13).

Esto exige de parte de los agentes evangelizadores planificación pastoral, preparación, tiempo y capacidad para el acompañamiento de procesos, además la disposición para “abandonar estructuras caducas que ya no favorecen la transmisión de la fe” (DA 365), esto es, abrazar una auténtica conversión pastoral, donde los templos dejan de ser centros administrativos y culturales, para convertirse en Iglesias evangelizadas y evangelizadoras.

A la hora de anunciar la buena nueva del Evangelio, es pertinente que los agentes de pastoral revisen la manera como lo están haciendo, en su forma y en su fondo.

Cuando hablamos de su forma, nos referimos a las metodologías, a los medios o recursos pedagógicos que se utilizan para la transmisión del mensaje, y en cuanto a su fondo, es lo referente a su contenido. Muchas veces la predicación va cargada de mensajes moralistas, inquisitivos y punitivos, que para nada comunican la buena nueva de la salvación, no parecen profecías de venturas, sino más bien de catástrofes.

El Papa Francisco (2013) en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, ofrece unas píldoras que merece la pena ser tenidas en cuenta a la hora de transmitir el mensaje: “homilías debidamente preparadas, contextualizadas, presentando a la Iglesia como una buena madre que le habla a su hijo, con palabras que hacen arder el corazón, con un oído en el pueblo, utilizando recursos pedagógicos, donde se profundice el kerigma” (cf. EG 135-163).

Preparar los mensajes, significa en los evangelizadores, estar en un proceso de formación permanente y animar a los evangelizados para que entren en esa tónica. “Los creyentes deben dar razón de su esperanza” (cf. 1 Pe 3, 16), esto nos da pie para decir, que la evangelización exige formación, tanto en evangelizados como en evangelizadores.

A la hora de poner los carismas al servicio de la comunidad, estos demandan organización y formación para quienes los van a ejercer. Se debe tener la consigna, que a mayor preparación, mejor eficacia en el servicio, por lo tanto los portadores de los

carismas, deben estar abiertos a la capacitación, ser dóciles al influjo del Espíritu, para dejarse moldear por Él, y humildes en su ejercicio, a sabiendas que su carisma es un don para la comunidad y no para usufructo personal.

Una comunidad profética que anuncia el *kerigma*, lo sustenta y profundiza con la Sagrada Escritura. La *Palabra de Dios*, es un elemento imprescindible en la vida de los creyentes, lo fue para la comunidad de Jerusalén y lo sigue siendo para configurar comunidades hoy.

En el contacto con la Divina Palabra la comunidad cristiana la estudia, escucha la voz de Dios, experimenta su amistad y descubre cuál es su voluntad. En esta línea de pensamiento la Constitución dogmática *Dei Verbum* al hablar de la revelación en si misma dice: “Dios invisible, movido de amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía” (DV 2).

El grupo de creyentes está llamado a hacer de la Palabra de Dios un medio de crecimiento donde reciben la fuerza reveladora y transformadora que brota de ella, para afianzarse en la unidad de la fe, hasta llegar a la madurez de la plenitud de Cristo (cf. Ef. 4,13).

Es de acentuar entonces, que una comunidad cristiana centrada en Cristo, para que sus miembros puedan estar en contacto con Él y ser sus testigos, debe estar en una relación constante con la Palabra (cf. Hch 2,42). “La Palabra divina nos introduce a cada uno en el coloquio con el Señor: el Dios que habla nos enseña cómo podemos hablar con Él” (VD 24), para así, poder hablar de Él, convencidos y convenciendo que el mensaje que imparte el evangelizador, no es un caprichos personal, sino la prolongación de la Palabra de Dios. Recordemos que este fue el paso que dio la primera comunidad cristiana con la *didajé* apostólica.

El evangelizador, debe ser un creyente empapado de la Palabra de Dios, que la transpira y la conoce, pues, quién desconoce la Palabra, es de dudar que conozca a Cristo, y quien desconoce a Cristo no puede hablar de Él, y menos, ser su testigo (cf. VD 25).

Una comunidad cristiana con actitud profética, suscita *un sentido de reverencia ante los prodigios y señales* en quienes los ven, su particular estilo de vida es leído como una manifestación de Dios en medio de todos (cf. Hch 2,43). Esto invita a los creyentes a vivir las expresiones religiosas con las cuales celebran la fe, en un ambiente de amor y respeto, entendiendo que con ellas participan del misterio divino, y se animan a vivirlas en una actitud de sentido reverencial, adoración y suplica confiada.

Finalmente es de recordar que una comunidad cristiana anuncia la buena nueva de la salvación no solo con palabras, sino también con obras y vida. Es decir, lo que hacen y la manera como lo hacen, es también una voz profética que ampara el mensaje o lo desdibuja. Bien vale la pena evocar aquel conocido refrán, “las palabras mueven pero el testimonio arrastra”, la vida de los evangelizadores ha de ser un evangelio de páginas abiertas, que pueden leer incluso quienes nada saben de letras.

### ***3.2 Una comunidad litúrgica***

La liturgia es la fe que se celebra. Y como bien lo expresa el Concilio Vaticano II, “es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde emana toda su fuerza” (SC 10). Cumbre y fuente hacen de la liturgia el núcleo central de la vida eclesial; además, su celebración fraterna “es preguftación del convite celestial” (GS 38).

La primera comunidad cristiana de Jerusalén, vivía la liturgia en un espíritu fraterno que los afianzaba en la comunión. En Hch 2,42 se testimonia que eran constantes en la fracción del pan y en las oraciones. En el v. 46 del mismo sumario, manifiesta que en sus casas partían el pan, y en el v.47, dice que alababan a Dios. Fracción del pan y oraciones, celebradas en las casas se convirtieron en el centro de la liturgia del cristianismo primitivo.

*La fracción del pan:* la Eucaristía es como el corazón para la vida de la Iglesia. Así como el corazón alimenta a los demás órganos del cuerpo, la Eucaristía alimenta a la comunidad cristiana y la nutre para mantenerla viva en su peregrinar por el mundo (cf. 1 Re 19,7-8).

Una comunidad cristiana si quiere ser un signo profético para el mundo de la unidad y del amor generoso de Dios, debe ser eucarística. “La celebración eucarística es fuente y cima de la evangelización..., y centro de la reunión de los fieles” (PO 5) y en ella se actualiza el misterio de comunión que le da identidad a la Iglesia.

En torno a la Eucaristía, los miembros de la comunidad cristiana se fortalecen en la unidad, y esta unidad en la fraternidad es una exigencia para poderla celebrar como la cena del Señor. En ella se encuentran los afectos de los participantes, la aceptación mutua, la preocupación de unos por los otros y la pasión por construir el reino de Dios. Esta pasión por el reino de Dios no se queda en un simple sentimiento comunitario, sino en una disposición que los lleva a sumir con compromiso la misión de ser testigos de la resurrección desde la vida comunitaria.

Los creyentes al celebrar la Eucaristía, están celebrando y sellando una unión que ya existe entre ellos antes de la comida, y con ella acrecientan la fraternidad que les mantiene unidos. La comunidad hace la Eucaristía, porque su celebración implica una transformación de las relaciones humanas, y también, la Eucaristía hace la comunidad, ya que se convierte en matriz comunitaria de relaciones humanas transformadas.

Es entorno a la Eucaristía donde los creyentes gestan la unidad que los identifica, pues, “no se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la sagrada Eucaristía; por ella hay que comenzar toda formación para el espíritu de la comunidad” (PO 6).

Si hemos dicho en el trascurso de la investigación que es el Resucitado el que incorpora miembros a la comunidad y le da crecimiento, “es en la Eucaristía donde Cristo, y no los hombres, realiza la verdadera construcción de la comunidad cristiana, su obra de pacificación y de reconciliación (Ef 2,14) en una nueva comunión con Dios y con los demás” (Alaiz, 2010, pp. 362-363).

Finalmente, cabe recordar que a través de la celebración eucarística la comunidad cristiana se alimenta de la Palabra de Dios que los anima e ilumina en la realización del proyecto de Dios en la comunidad; además reciben el alimento del pan eucarístico que se

parte y se reparte como identificación con Cristo que se entrega totalmente, y que invita a los creyentes a una cristificación asumiendo sus actitudes en esta vida para vivir con Él eternamente.

*Las oraciones:* una comunidad cristiana que tiene como modelo a la comunidad-madre de Jerusalén debe ser una comunidad orante. Lucas en Hch 1,24; 2,1 y 4,23-24 nos presenta a una comunidad que como nuevo pueblo de Dios ora, pero no de una manera individual sino comunitariamente. En Hch 2,42.46-47, nos narra la vida de una comunidad que se reunía con frecuencia a participar en las oraciones, unidos van al templo, y alaban a Dios. Es una comunidad que en la celebración litúrgica ora con intensidad y se nutre de la oración.

Toda comunidad cristiana ha de ser una escuela de oración, donde se ora y se enseña a orar, teniendo como centro neurálgico la Eucaristía y las oraciones compartidas; Cuando la comunidad por alguna razón se olvida de ello, y pierde este núcleo, puede desembocar en la herejía del activismo, engendrando vacío en sus miembros y perdiendo significado para la Iglesia y la sociedad.

Una comunidad cristiana que estudia la palabra, y la interpreta con autenticidad para predicarla con fidelidad, también la medita y ora con ella, tratando de encontrar el designio de Dios para su vida. En la práctica de la *“lectio divina”* de la Palabra de Dios, el grupo de creyentes encuentra una metodología que los aproxima a leerla con el mismo Espíritu con el cual se escribió y les permite crecer comunitariamente en la experiencia de Dios. Con este método la comunidad cristiana se congrega entorno a la Palabra, la leen, la meditan, revisan su vida para una edificación espiritual, oran con la Palabra, y desde ella se animan a la acción.

Una comunidad cristiana se esfuerza por vivir la fraternidad evangélica, y en la búsqueda de este ideal se van concientizando que sin la vivencia comunitaria de la oración se les dificultará hacerla realidad; construirla significa, poner todos la mirada en el Padre común.

Esta experiencia gozosa y gratificante de sentirse convocados por el Resucitado a formar el nuevo pueblo de Dios, se desborda en *alabanza*, donde celebran la grandeza de Dios y sus acciones en medio de ellos. A través de la alabanza conjunta, la comunidad cristiana se une entrañablemente a Dios y se recobra así misma, librándola de caer en una acedia espiritual, ya que muchas veces el activismo exacerbado en que viven sus miembros por las ocupaciones de cada día, puede recalentar sus vidas y abocarlos al hastío.

Es en un ambiente de oración donde la comunidad cristiana revisa sus propósitos personales y evalúa la misión que han recibido (Mc 6,30-31); y es en este mismo clima en el cual piden asistencia divina para tomar decisiones que afectan a la comunidad (Hch 1,24) y valor para predicar el mensaje con franqueza y superar cualquier adversidad (Hch 4,29); y es a través de la oración comunitaria donde la comunidad es revestida de la fuerza de Dios para llevar adelante el mensaje de Dios (Hch 4,31).

Un grupo de creyentes, centrados en la persona de Jesús, vive las experiencias religiosas, y de modo particular los sacramentos de la Iglesia con novedad. “Esta novedad proviene y tiene su explicación en la confesión creyente: el acontecimiento Jesucristo es el sí definitivo de Dios en favor de la humanidad; se han cumplido las promesas y ha llegado ya la salvación esperada” (Espeja, 1996, pp. 10-11). Comprendiendo esta realidad sacramental, los celebran de una manera activa, consciente y fructuosa, a sabiendas que son símbolos que actualizan esta presencia.

Una comunidad cristiana no es un gueto cerrado, si bien, hacen de las casas lugares especiales para las reuniones comunitarias y celebraciones litúrgicas, lo hacen siempre en conexión y en constante comunión con el centro parroquial al cual pertenecen.

La comunidad cristiana se siente parte de la Iglesia universal y eso le obliga a mantenerse unidas a los demás cuerpos de la Iglesia. Pues una comunidad que se aísla y se cierra de puertas para dentro se empobrece, convirtiéndose en un ojo que se desvincula del cuerpo y por ende pierde su funcionalidad y de paso traiciona los deseos de Jesús el gran congregador “que todos sean uno, como tú, Padre, estas en mí y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn 17,21).

### ***3.3 Una comunidad solidaria***

Una auténtica comunidad cristiana participa en la vida común (*koinonía*): una de las virtudes que caracteriza a un grupo de creyentes centrados en Jesús es la fraternidad que habita en sus miembros. O somos incorporados a una comunidad para madurar la fe en Cristo Jesús, creciendo en la hermandad y rompiendo con el individualismo que lleva a un egoísmo sistematizado del corazón, o se entra a entorpecer el crecimiento personal y comunitario.

Una comunidad cristiana hoy se hace construyendo desde Cristo Jesús lazos fraternos tan fuertes entre ellos, que reflejan la unidad en el Espíritu del Resucitado, convirtiéndose en una propuesta de vida cristiana auténtica, y que a la vez, con su estilo de vida, se convierte en un grito profético que denuncia la superficialidad de la fe de tantos cristianos masificados y ocasionales que, a pesar de sus expresiones religiosas viven como si Cristo no existiera. Esta falta de coherencia en la vida práctica se convierte en un lamento para los Padres conciliares cuando dicen: “el divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos, debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época” (GS 43).

Una comunidad cristiana para el hoy de nuestra historia, además de estar conformada por creyentes, debe ser creíble, y en la búsqueda de su crecimiento trata de ser magnetismo para la sociedad, pues, “la Iglesia crece no por proselitismo sino por atracción” (DA 159).

Una comunidad cristiana hoy, debe ser menos jerárquica y más participativa, debe haber una preocupación para que sus miembros participen de la vida común (*koinonía*), esto exige que se sientan una comunidad de hermanos, sin barreras de ninguna clase, sin arribismos, donde nadie es más que nadie (iguales en dignidad), donde reina la sencillez, la cordialidad y el respeto por el otro, considerándosele en las diferencias, que bien canalizadas se convierten en una riqueza para la vida comunitaria.

Es una comunidad donde no existen puestos para engrandecer a unos y empequeñecer a otros, sino servicios donde todos participan sin excepciones. Allí, todos los carismas y ministerios son importantes, como son importantes quienes lo ejercen y quienes lo reciben. Todos son tratados como hijos de Dios y hermanos en Cristo: “Miren qué amor tan grande nos ha mostrado el Padre: que nos llamamos hijos de Dios y realmente lo somos” (1 Jn 3,1).

Una comunidad cristiana que está unida en el Espíritu del Resucitado, cada uno de sus miembros es valorado por el solo hecho de pertenecer a la comunidad, ya que se comprende que es el Señor el que elige e incorpora (Hch 2,47); construyen entre todos un clima de sinceridad y transparencia, cuidándose de caer en la actitud negativa de Ananías y Safira (Hch 5, 1-11).

En una comunidad cristiana cada uno tiene un nombre y es llamado por su nombre; tiene rostro propio, y es reconocido dentro y fuera de la comunidad, es decir, más allá de las reuniones comunitarias y celebraciones litúrgicas; todos tienen una participación activa, pues una actitud meramente receptiva empequeñece al miembro y limita el crecimiento comunitario, ya que los dones y los carismas al igual que la fe tienen la misma dinámica, “la fe se fortalece dándola” (RM 84).

Cabe también destacar que en una comunidad cristiana hay un profundo sentido de reverencia por el hermano, ya que al recordar que fue creado a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,26), y rescatado por la sangre de Cristo (Ef 1,7), se suscita en la comunidad un amor fraterno por todos reconociéndolos como una teofanía.

Una comunidad cristiana que se construye con referencia a la comunidad modélica de Jerusalén vive la *solidaridad, hacia el interior y hacia el exterior*. Los textos de Hch 2,44-46; 4,32.34-37, dan fe de la solidaridad que hay en el interior de la primera comunidad; y si se amplía el significado de la solidaridad, a dar participación de todo lo que se tiene; Hch 3,1-8; 5,15-16, es una manifestación de la solidaridad al exterior de la comunidad.

La comunidad cristiana que se une en la fe, termina compartiéndolo todo. Creer es compartir. Quien dentro de ella no se siente motivado a poner al servicio de la comunidad todo lo que posee, sencillamente no está maduro en la fe. Una comunidad eclesial ha de ser para el mundo un grupo de creyentes que en el nombre de Jesús comparte con los demás lo que tienen. Y cuando se dice “los demás”, se está insinuando que la solidaridad va más allá de las fronteras de su comunidad, pues, “es necesario una mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario” (EG 169), como lo hicieron Pedro y Juan ante el paralítico (Hch 3,4).

Una comunidad cristiana centrada en Cristo y movida por el Espíritu de Resucitado, está llamada a construirse en la solidaridad, traduciendo el “mío” por el “nuestro”. Tener una sola alma y un solo corazón (Hch 4,32), implica también pensar en el bienestar del otro y asumir el compromiso con su promoción integral. No hay ni puede haber una auténtica comunidad cristiana donde la solidaridad no se manifieste de alguna forma y donde no haya actitud para abrazar al colectivo humano y poner a su alcance los dones y carismas recibidos de Dios, y donde no haya la voluntad hacia una lucha constante de erradicar la pobreza (Dt 15,4), soñando con una vida digna para todos y donde todos participen de los bienes de la creación.

Metafóricamente una comunidad cristiana es como un pájaro que tiene dos alas, una es el *ser*, y otra es el *hacer*. Es necesario la concomitancia de las dos para que el ave pueda volar por el espacio. Al llegar al final del tercer apartado podemos identificar un acercamiento de lo que puede ser la construcción del ala del *hacer* de una comunidad cristiana, alcanzando así la configuración que la dispone para contribuir en la edificación del reino de Dios en el mundo.

#### **4. Conclusiones**

Al llegar al final del tercer capítulo se pueden evidenciar algunas conclusiones:

- Al pretender recepcionar el llamado del Papa Francisco de “volver a las fuentes y recuperar la frescura original del evangelio” (EG 11), y escuchar algunas voces pastorales que claman por una renovación pastoral en la Iglesia en temas

como: evangelización, comunión, renovación de parroquias, comunidades; el camino a emprender es la formación de comunidades cristianas donde se viva la fe en Jesús con autenticidad.

- El Espíritu del Resucitado en el ser de una comunidad, se manifiesta en que son comunidades: centradas en Cristo, donde Él es el alma de la comunidad y desde Él la comunidad construye su vida; convocadas por Cristo, pues, Él es el que elige, incorpora y hace crecer la comunidad; asistida por el Espíritu Santo, quien es el que los mantiene en la unidad y le da valor para el anuncio y el testimonio; perseguida por causa de Cristo, esto les permite asumir la pasión de Cristo por fidelidad a su misión.
- Una comunidad cristiana se va configurando proféticamente, a través de un proceso evangelizador que parte con el *kerigma*, que debe conducir a un encuentro con Jesús, donde los miembros entran en una experiencia de conversión, viven el discipulado donde van madurando en la fe a través del contacto con la Palabra de Dios, para ser incorporados a la comunidad y dar testimonio desde ella. Viven además las expresiones religiosas con un sentido reverencial y se profesan entre ellos un “santo temor” al considerar a cada miembro una teofanía para los demás; celebran la liturgia como anticipo de las realidades celestiales, centrada en la Eucaristía y las oraciones compartidas; ejercitan la solidaridad participando de la vida común (*koinonía*), poniendo al servicio de la comunidad los bienes y posesiones de cada uno al igual que los dones y carismas. Se sienten hermanos en el Señor y se consideran un signo profético del reino de Dios que acontece en medio de ellos y para el mundo.

## CONCLUSIONES GENERALES

Al llegar al final de esta investigación y teniendo presente las conclusiones parciales de cada capítulo, encontraremos un compendio con los elementos necesarios para hacer una apreciación general de lo que fue esta experiencia investigativa.

La primera comunidad cristiana de Jerusalén descrita en el sumario 2,42-47, y manifestada en una vida eclesial que se ensancha a lo largo de los capítulos 1-5, es un paradigma de la manera como se debe vivir la experiencia de Cristo resucitado desde el seno de una comunidad.

Dejarse afectar por la vida y obra de Jesús y entrar en el dinamismo su Espíritu, es abrazar una propuesta de vida al estilo de la primera comunidad cristiana de Jerusalén. Es sentirse llamado a participar de una experiencia comunitaria donde sus miembros son convocados en la gratuidad del amor de Dios en Cristo Jesús; para vivir la alegría de la salvación construyendo relaciones fraternas centradas en Cristo, que les permite sentirse uno en alma y corazón; contando con la asistencia del Espíritu Santo para ser sus testigos con palabras, obras y vida; y abrazando su pasión y cruz como consecuencia de la fidelidad a este seguimiento, pero animados desde una mentalidad escatológica por el reino de Dios que empieza a acontecer y que llegará a su plenitud al final de los tiempos.

Estos elementos estuvieron presentes en la vida de la primera comunidad cristiana de Jerusalén, y desde allí se explica la dimensión profética, litúrgica y social que vivieron con tanto arraigo y que les permitió ser un signo visible del reino de Dios en la sociedad de su tiempo.

Hoy cuando soñamos con una Iglesia evangelizada y evangelizadora, es necesario poner los ojos en esta experiencia cristiana que nos narra Lucas con calificativos tan precisos, que si bien fue el aporte que ayudó a configurar la Iglesia de su tiempo, aún sigue teniendo vigencia para la Iglesia de nuestros días, si logramos conservar el espíritu fundamental detrás de ella cuando se nos hace el llamado a emprender una nueva evangelización.

Si nos preguntáramos, cuál podría ser el camino de la Iglesia hoy en su quehacer evangelizador, una muy posible respuesta sería formar comunidades cristianas según el corazón del Señor, teniendo como referencia el espíritu que existía en la comunidad cristiana de Jerusalén.

A esta propuesta evangelizadora, creemos que se le podría apostar en el hoy de nuestra historia, con la seguridad de estar respondiendo al mandato del Señor resucitado cuando exhorta a sus discípulos diciendo: “vayan y hagan discípulos entre todos los pueblos, bautícenlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo” (Mt 28,19).

## Referencias bibliográficas

- Aguirre, R., & Rodríguez, A. (1994). *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Estella: Verbo Divino
- Aguirre, R. (1998). *Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*. Estella: Verbo Divino
- Alaiz, A. (2010). *De extraños a hermanos*. Madrid: Perpetuo Socorro
- Alonso Shökel, L. (2006). *La biblia de nuestro pueblo*. Bilbao: Mensajero
- Bacq, P. & Theobald, Ch. (2011). *Una nueva oportunidad para el Evangelio. Hacia una pastoral de engendramiento*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Balz, H, (1998). *Parresía*. En Balz, H., & Schneider, G. *Diccionario exegético del Nuevo Testamento* (pp.802-811), (vol.2). Salamanca: Sígueme
- Benedicto XVI, Papa. (2010). *Exhortación Apostólica Postsinodal Verbum Domini*. Bogotá: Paulinas.
- Brown, R, Osiek, C. & Perkins. (2004). Iglesia primitiva. En *Brown, R. Fitzmyer, J. Murphy, R* (dirs.). *Nuevo comentario bíblico San Jerónimo* (pp. 1109-1132). Estella: Verbo Divino.
- Cisterna, F. (2005). *Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles* (vol.2). Buenos Aires: Editorial Claretiana
- Concilio Vaticano II. (2006). *Documentos Completos*. Bogotá: San Pablo.
- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. (2007). *Documento conclusivo de Aparecida*. Bogotá: CELAM.
- Dormeyer, D., & Galindo, F. (2007). *Comentario a los Hechos de los Apóstoles. Modelo de nueva evangelización*. Estella: Verbo Divino.
- Eichler, J. (1984). Solidaridad. En Coenen, L. et al. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. (pp. 226-229), (vol.4). Salamanca: Sígueme
- Espeja, J. (1996). *Para comprender los sacramentos*. Estella: Verbo Divino
- \_\_\_\_\_. (2012). *A los 50 años del Concilio*. Madrid: San Pablo
- Fitzmyer, J. (2003). *Los Hechos de los Apóstoles. Traducción, introducción y comentario*. Salamanca: Sígueme.

- Hainz, J (2001). *koinonía*. En Balz, H., & Schneider, G. *Diccionario exegético del Nuevo Testamento* (pp.2360-2367), (vol.1). Salamanca: Sígueme
- Francisco, Papa. (2013). *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*. Bogotá: Paulinas.
- Gnilka, J. (1995). *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*. Barcelona: Herder
- González, J. (2010). *Los Hechos de los Apóstoles y el mundo romano*: Estella: Verbo Divino.
- Grilli, M. (2006). *Riqueza y solidaridad en la obra de Lucas*. Estella: Verbo Divino.
- Juan Pablo II, Papa. (1990). *Redemptoris Missio*. Bogotá: Paulina
- \_\_\_\_\_ (1999). *Exhortación Apostólica Postsinodal Ecclesia in America*. Bogotá: Paulinas.
- \_\_\_\_\_ (2001). *Carta apostólica Novo Millennio Ineunte*. Bogotá: Paulinas.
- Kasper, W. (2013). *Iglesia Católica: Esencia- Realidad- Misión*. Salamanca: Sígueme.
- Langner, C. (2008). *Evangelio de Lucas. Hechos de los Apóstoles*. Estella: Verbo Divino.
- Lohfink, G. (2004). *La Iglesia que Jesús quería. Dimensión comunitaria de la fe cristiana*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Mesters, C. (2001). *Vivir y anunciar la Palabra: Las primeras comunidades*. Estella: Verbo Divino.
- Mundle, W (1984). Temor. En Coenen, L. et al. (1984). *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* (pp.246-248), (vol.4). Salamanca: Sígueme
- Pablo VI, Papa. (1975). *Evangelii Nuntiandi*. Bogotá: Paulinas
- Pagola<sup>a</sup>, J. (2012). *El camino abierto por Jesús. Marcos*. Bogotá: PPC
- Pagola<sup>b</sup>, J. (2012). *El camino abierto por Jesús. Lucas*. Bogotá: PPC
- Pagola, J. (2013). *Jesús. Aproximación histórica*. Bogotá: PPC
- \_\_\_\_\_ (2014). *Volver a Jesús*. Bogotá: PPC
- Ramis, F. (2009). *Hechos de los Apóstoles*. Estella: Verbo Divino.
- Richard, P. (2007). Hechos de los Apóstoles. En Levoratti, A, et al. *Comentario bíblico latinoamericano* (pp. 683-748). Estella: Verbo Divino.

Roloff, J. (1984). *Hechos de los Apóstoles*. Madrid: Cristiandad.

Sínodo de los Obispos. XIII Asamblea General Ordinaria. (2012). *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Instrumentum Laboris*. Bogotá: Paulinas

Taylor, J. (2005). Hechos de los Apóstoles. En Farmer, W., et al. *Comentario bíblico internacional* (pp. 1373-1408). Estella: Verbo Divino

Weib, H. (2001). *Didajé*. En Balz, H., & Schneider, G. *Diccionario exegético del Nuevo Testamento* (pp.966-968), (vol.1). Salamanca: Sígueme